



La monja alférez

Drama en cuatro actos y en verso

Juan A. Mateos

PERSONAJES

ANDREA.

DOÑA BEATRIZ.

LA CONDESA.

LA ABADESA.

DON FÉLIX DE MONTEMAR.

DON JUAN DE SALDAÑA.

EL CONDE DE CIFUENTE.

DON LOPE DE PIMENTEL.

SACRISTÁN 1.º

SACRISTÁN 2.º

EL SARGENTO MACHETE.

MAESE PEDRO.

Una MÁSCARA.

EI MAYORDOMO.

DESUELLA-ZORROS.

ZANCARRÓN.

POSADERO.

TENIENTE.

CAPITÁN.

JUEZ.

ALGUACIL.

Monjas.

Soldados.

Acto I

El locutorio del convento de Santa Catalina. Puerta al fondo y laterales que comunican con el interior.

Escena I

LA ABADESA, dos sacristanes; la madre escucha en el fondo.

SACRISTÁN 1.º

¿Qué queréis, madre abadesa?

LA ABADESA

Que tengáis todo dispuesto

porque el conde de Cifunte

visitará hoy el convento.

De todos los bienhechores,

5

sin duda es el más espléndido.

¡En este año, seis dotes
fundó!

SACRISTÁN 2.º

¡Que señor tan bueno!

¡Pobre señor!... ¡Esa hija

es un castigo del cielo!

10

¡Qué violencias, qué arrebatos,

una furia es del infierno!

Desde que ha pisado el claustro

es un desorden tremendo.

La regla nunca obedece

15

y con ademán severo

nos domina y aturrulla;

vamos, la tenemos miedo.

SACRISTÁN 1.º

In nomini patrii et fili...

(Todos se persignan.)

LA ABADESA

¡El diablo está en el convento!

20

Comienzan a sublevarse

las novicias con su ejemplo.

Anoche acabó el rosario

con un motín, con un pleito,

en que rodaron las velas

25

con todo y los candeleros.

Yo perdí la disciplina

y el rapé que siempre tengo.

SACRISTÁN 1.º

Y es preciso tolerarla.

LA ABADESA

Es hija de ese buen viejo.

30

¡Uf, si no fuera condesa,

ya desde el primer momento!...

¡Pero el conde, no, imposible,

veremos andando el tiempo!

Ya viene, se oyen sus pasos.

35

(Se oyen tirar las sillas.)

¡Que nos valga el mismo cielo!

Escena II

Dichos y ANDREA.

ANDREA

¡Abadesa!

LA ABADESA
¡Sor Andrea!

ANDREA
Me llamáis con tal misterio
que supongo grave y serio
el asunto.

LA ABADESA
Yo...

ANDREA
Y que sea
40
pronto, porque me impaciento.

Ved que me aburren a veces
vuestras continuas chocheces
y tontunas de convento.

LA ABADESA
¡Tened paciencia, hija mía!
45

ANDREA
Necesito de paciencia...

LA ABADESA
Pues sabed que su excelencia
vuestro padre...

ANDREA
Hoy no querría

recibirle.

LA ABADESA

¡Pena impía!

Mas la señora condesa...

50

ANDREA

¡Mi madrastra!... Juro a Dios

que hoy nos veremos las dos

cara a cara.

LA ABADESA

Le interesa

tratar con vos un asunto...

ANDREA

Pues decidle que la espero.

55

LA ABADESA

(A los sacristanes.)

Salid vosotros.

ANDREA

Yo quiero

que esperéis...

LA ABADESA

¡Salid al punto!

ANDREA
¡Que no salgáis!

-88-

LA ABADESA
¡Ésta es Mengua!

ANDREA
Que calléis, o ¡por el diablo!,

si pronunciáis un vocablo
60
os voy a arrancar la lengua.

LA ABADESA
¡Camándula!, vete, aparta.

ANDREA
(A los sacristanes.)
Lleva esta carta, y no espacio,

a mi padre; y tú, a palacio,

al capitán, esta carta.

65
Ved que mucho me interesa,

que todo entregado quede.

LA ABADESA
Ved que escribir no se puede...

Ya voy pudiendo, abadesa.

Dadme esas cartas a mí.

70

ANDREA
(A los sacristanes.)
Salid de aquí o ¡vive Dios!,

que por la reja a los dos

os arrojo, pesiamí!

(Toma una silla, los sacristanes salen corriendo.)

Escena III

ANDREA y LA ABADESA.

ANDREA

Mirad, tengo veinte abriles

y al mundo con ansia loca

75

volver quiero: y esta toca,

y estos ropajes monjiles,

despedazar, ¡fiera saña!

¡Mirarme en este recinto

cuando yo de Carlos V,

80

sol fui en la corte de España!

Cuando en la sombra me veo,

recuerdo historias pasadas...

disputaban mis miradas

en un duelo, en un torneo.

85

Yo despertaba ilusiones

por mi belleza y valía,

y cuando yo sonreía

temblaban los corazones.

De repente, en un momento

90

quitada su presa al mundo

y sumida en el profundo

letargo de este convento,

exacerbadas las penas

no creáis me sacrifique,

95

abadesa, ¡rompo el dique

y quebranto mis cadenas!

LA ABADESA

¡Camándula!

ANDREA

A un hombre adoro.

Doquier me sigue su sombra;

en el claustro y en el coro.

100

En medio de la oración,

y en la noche solitaria,

al escuchar la plegaria

¡le llama mi corazón!

LA ABADESA

¡Qué sacrilegio, Dios mío!

105

ANDREA

¿Vuestro corazón enjuto

no pagó nunca el tributo
al humano desvarío?

LA ABADESA
¡Camándula!, es verdad,
siempre a Dios me consagré
110
y en este claustro pasé
lo más grato de mi edad.

ANDREA
¿Y pensáis que imbécil yo,
por dar gusto a no sé quién,
venga a encerrarme también
115
al claustro? ¡Mil veces no!

LA ABADESA
El demonio os aconseja,
como a Cristo en el desierto.

ANDREA
Abadesa, dad por cierto
que yo quebranto esta reja.
120

LA ABADESA
Las tentaciones son malas;
¿el castigo no os arredra?

ANDREA

De estos muros en las piedra
se están quebrando mis alas.

LA ABADESA
Con don Lope Pimentel
125
casaos...

ANDREA
No, ¡por San Pablo!

No sólo a Dios, sino al diablo,

me diera yo antes que a él.

LA ABADESA
Es la condición precisa

que de vuestro padre el celo...
130

ANDREA
Abadesa, tomo el velo;

mirad, no estoy indecisa:

o don Félix de Montemar

es mi esposo, o en el convento

pronuncio mi juramento
135
ante Dios, y ante su altar.

LA ABADESA
Como lo sepa el marqués,

vuestro novio a Filipinas...

ANDREA

¡Imbécil!, ¿y tú imaginas

se lo oculte yo?, ésta es

140

mi voluntad y con ella

-89-

iré hasta el cabo del mundo;

es un afecto profundo

que deja en mi alma una huella...

LA ABADESA

¿Un grande amor habéis dicho?

145

¡Decid locura también!...

ANDREA

Será tina locura, bien;

yo no cedo en mi capricho.

Quieren sepultarme viva,

entregarme a ese menguado;

150

mas don Félix es soldado,

y arde en él la llama viva

del amor.

LA ABADESA
Se armó un belén.

ANDREA
(Le da una carta.)
Mirad.

LA ABADESA
(Azorada.)
¿Cómo entró al convento?

ANDREA
No tengáis remordimiento;
155
¡como han entrado otras cien!...

LA ABADESA
¡Sólo del diablo por artes...

de Dios la justicia pesa!

ANDREA
Amor es luz, abadesa,

penetra por todas partes.
160

LA ABADESA
(Leyendo.)
«A la dama enamorada;

a la de los lindos ojos;

que recibe sin enojos

el calor de tina mirada;

a la de cintura leve,

165

como el tallo de mimosa;

a la de labios de rosa

bello andar, y planta breve;

a la de los ojos bellos,

sombra y luz del pensamiento,

170

a la que atrevido el viento

ensortija sus cabellos;

a la de tupido velo

que apenas el rostro toca;

a la de purpúrea boca

175

y tez blanca, como el hielo;

a la que de ángel blasona

le ofrece su amor sincero,

su mano de caballero,

del soldado su tizona;

180

quien sabe tan sólo amar

y aguarda con impaciencia,

de sus labios la sentencia:

don Félix de Montemar.»

¡Camándula!, ¡es un horror!

185

¿Y vos le habéis contestado

esta carta?...

ANDREA

¡De contado!

Aquí traigo el borrador...

Escuchad y no tembléis...

LA ABADESA

Son los nervios, hija mía.

190

ANDREA

Cualquiera al veros diría

que de amores no sabéis.

LA ABADESA

¡Camándula!; por mi mal,

os atiendo y os escucho,

mas con la conciencia lucho...

195

¡Hoy, confesión general!

¡Oh, si quisierais dejarme!...

¡Ved que el pecado me pesa!...

ANDREA

¡Por el infierno, abadesa,

comenzáis a impacientarme!...

200

LA ABADESA

Esta mujer está loca;

no sé lo que va a pasar.

ANDREA

¡Si os obstináis en charlar

os voy a tapar la boca!

LA ABADESA

¡Camándula!, ¡es una lucha!...

205

ANDREA

(Viendo a la ESCUCHA.)

¿Y esa mujer?

LA ABADESA

Es sor Juana.

ANDREA

¡Que salga, o por la ventana

vais vos y la madre escucha!

ESCUCHA

¡Jesucristo!

(Corre.)

LA ABADESA

¡Diablo aparta!

ANDREA

¿Con que a mí atisbarme?, ¡hola!

210

LA ABADESA

Se encuentra la estancia sola;

ya podéis leer la carta.

ANDREA

(Leyendo.)

«Si a una mujer desgraciada,

para quien es el convento

la mazmorra del tormento,

215

do vive desesperada;

si a una mujer desvalida

perseguida con furor,

y a quien doblega el amor

como a una cierva vencida,

220

quiero amante y caballero

tender mano protectora,

venid, os espero ahora:

venid pronto, que os espero.

A las dos y bajo el muro

225

donde una ventana rompe,

estad, que el oro corrompe

al guardador más seguro.

Venid, tendida la escala

ya estará; rondad la calle,

230

y cuidad que nadie os halle

por si es la fortuna mala.

Venid, si tenéis amor;

venid, que bien puede ser

que el alma de esta mujer

235

dé aliento a vuestro valor.

Si el sacrilegio os espanta,

abandonad la querella...

No lo espero, nuestra estrella

llena de luz adelanta.

240

Venid; sonando las dos,

-90-

una luz, tras el cristal,

momentánea, es la señal.

Don Félix, os amo... ¡Adiós!»

LA ABADESA

¡Camándula!

ANDREA

¿Qué os parece,

245

no manejo bien la pluma?

¿De mi plan decid en suma...?

LA ABADESA

¡El demonio os desvanece!

¡Satanás os aconseja!

¡Vade retro!... ¡En el convento!

250

ANDREA

Cese ya vuestro aspaviento.

(La toma de la oreja.)

LA ABADESA

¡Uf, que me arranca la oreja!

¡Favor! ¡Favor!

ANDREA

Aquí sola

estáis conmigo, abadesa;

(Sacando una pistola y amenazándola.)

ved que el secreto interesa.

255

LA ABADESA

¡Ay!, ¡ay!, ¡ay!... una pistola,

quitadla, las carga el diablo.

ANDREA

Solas estamos las dos...

LA ABADESA

¡Sí, sí, sí, por Dios, por Dios!

¡Santa Úrsula! ¡Santa Madre!...

260

ANDREA

¡Una palabra a mi padre

y pego fuego al convento!

(Se va. Suena una campana.)

Escena IV

LA ABADESA, después EL CONDE y LA CONDESA.

LA ABADESA

¡Camándula, estoy temblando!...

¡Qué mujer tan desalmada!...

en un tris pierdo la lengua.

265

¡Que se vaya, que se vaya!

¡El señor conde!

EL CONDE

Abadesa.

LA ABADESA

Con impaciencia esperaba

vuestra visita... señora...

LA CONDESA

Parece que está turbada.

270

EL CONDE

¿Qué dice vuestra novicia?

LA ABADESA

Es un dechado de gracia;
¡que respeto!, ¡qué obediencia!

LA CONDESA
Ésa sí es noticia rara.

LA ABADESA
No he visto más humildad
275
ni devoción...

EL CONDE
Es extraña

tal variación.

LA ABADESA
Para el cielo

nada es imposible, nada...

EL CONDE
Es verdad, pero el carácter...

LA ABADESA
En esta mansión sagrada
280
todo se humilla y doblega,

y el carácter se avasalla.

EL CONDE
Como lo pensé, condesa.

LA CONDESA

¿Y qué, dispuesta se halla

al casamiento?

LA ABADESA

Lo ignoro...

285

ya le hablará vuestra gracia;

¿queréis que la llame?

EL CONDE

Al punto.

LA ABADESA

(Aparte.)

Va a comenzar la batalla;

va a ser la de Dios es Cristo;

aquí muere la madrastra.

290

(Toca la campanilla.)

A sor Andrea.

(A una monja.)

EL CONDE

Yo tengo,

sin querer, una esperanza.

El señor de Pimentel

es un buen marido, vaya,

rico, potentado, noble,

295

y muy querido en España.

Sesenta años es muy poco
para un hombre de su talla.

Su porte todo lo cubre;
maneja muy bien la espada:
300
aún se luce en el sarao.

LA ABADESA
(Aparte.)
¡Pues esta noche, aquí baila!

LA CONDESA
Señor, pero vuestra hija
de él no está enamorada;
sino de ese capitán
305
que al virrey le da la guardia.

EL CONDE
Ella amará a quien yo diga:
¡será a Pimentel y basta!

-91-

Escena V

Dichos y ANDREA.

ANDREA
¡Señor padre!
(Besándole la mano.)

EL CONDE
¡Hija querida!

LA CONDESA
(Aparte.)
¡Vamos, parece una santa!
310

EL CONDE
Saluda a tu buena madre.

ANDREA
¡Eso no me da la gana!

LA CONDESA
¡Ya lo veis!

EL CONDE
(Aparte.)
Vamos, paciencia.

LA ABADESA
(Aparte.)
Aquí tronó el santabárbara.

ANDREA
¡Ni esa señora es mi madre;
315
ni sé a qué viene a esta casa!

EL CONDE
Cálmate y hablemos algo

que mucho a tu suerte cuadra...

LA CONDESA

(Aparte.)

Esta mujer es el diablo;

yo le daré la revancha...

320

EL CONDE

Mi esposa y yo no tratamos...

ANDREA

Hacen bien.

EL CONDE

Andrea, aguarda;

no queremos violentarte...

pero tengo la esperanza

de verte libre, dichosa.

325

ANDREA

¡Pues sacadme de aquí y basta!

EL CONDE

Pues, bien, ya trataremos eso...

LA ABADESA

(Aparte.)

¡Ojalá y se la llevaran!

EL CONDE

Don Lope de Pimentel

con loca pasión te ama.

ANDREA

Pues yo a ese hombre lo detesto,

¡lo aborrezco con el alma!

EL CONDE

Escucha: será tu esposo

y partirás para España,

a brillar en esa corte

335

por tu hermosura y tu gracia.

Serás rica, poderosa,

y acaso llegues a dama

de la reina...

ANDREA

Padre, padre,

esta mansión solitaria

340

es preferible a esa vida

con un hombre de esa estampa:

¡viejo, achacoso y más feo

que el mismo diablo!

LA ABADESA

(Aparte.)

¡Ya escampa!

Dice bien el señor conde...

345

ANDREA

Que no metáis la cuchara;

¡lo escucha!, a más que ninguno

le ha dado aquí la palabra.

LA ABADESA

Yo creía...

ANDREA

Muy mal creído.

LA ABADESA

Pues entonces, lengua, calla.

350

ANDREA

(Al Conde.)

¿Y ése es todo vuestro asunto?

Ya estoy enterada.

EL CONDE

Falta...

ANDREA

Pues ya escucho.

EL CONDE

Que mis iras

de tanto sufrir estallan.

Soy vuestro padre, y yo mando;

355

es mi voluntad sagrada,

y o con don Lope os casáis,

o en esta misma semana
tomáis el velo, ¡y la antorcha
de vuestra vida aquí acaba!
360
¿Lo entendéis?

LA CONDESA
Señor, calmaos.

ANDREA
(Aparte.)
¡Contengo apenas mi rabia!

LA CONDESA
Yo espero que hija obediente
y dócil...

ANDREA
¡Por san demonio!,
¡que ya me tenéis cansada!
365
Si queréis que yo me case,
dejad que elija.

LA ABADESA
(Aparte.)
¡Camándula!

EL CONDE
Sé que el capitán don Félix
ronda el convento y aguarda

obtener tu voluntad...
370

ANDREA
Pienso que la tiene.

LA ABADESA
(Aparte.)
¡Cáscaras!

EL CONDE
Pero no tiene la mía.

¡Y con la tuya no basta!

LA CONDESA
(Aparte.)
Ya se hace esperar don Lope,

y así nuestro plan fracasa.
375

(Suenan una campana.)

LA ABADESA
Permitidme, voy a ver;

ha sonado la campana.

LA CONDESA
No hay necesidad. ¡Don Lope!

LA ABADESA
(Aparte.)
¡Sólo este mono faltaba!

Escena VI

Dichos y DON LOPE DE PIMENTEL.

DON LOPE
(Saludando.)
Conde, señora condesa.
380

EL CONDE
Mucho os hacéis esperar.

DON LOPE
Me he detenido al entrar.

(Saludando.)

Niña... señora abadesa.

-92-

EL CONDE
Vamos, pasad al momento.

DON LOPE
Turbado estoy y reparo
385
desde que entré en el convento

está pasando algo raro.

LA CONDESA
Se trata de vos...

DON LOPE

¿De mí?

¡Que me place!

EL CONDE

Caballero,

yo exijo de vos, y quiero

390

que habléis con mi hija.

DON LOPE

Eso es muy puesto en razón,

mas no tengo que decirla;

que con humildad pedirla

para mi afán, compasión,

395

yo confieso que la adoro

y que bien dichoso fuera

si ella dulce consintiera...

LA ABADESA

(Aparte.)

Aquí le sueltan el toro.

EL CONDE

Vamos, contesta, hija mía,

400

que ya tu respuesta tarda.

ANDREA

Puesto que don Lope aguarda,

que escuche su señoría.

Hace seis años que os vi

con vuestro lujoso porte,
405
de Madrid allá en la corte,

os presentaron a mí...

Si mal no estoy recordando

vuestra esposa, que en Dios haya.

DON LOPE
Me impidió...

ANDREA
Tened a raya;
410
permitid, yo estoy hablando...

DON LOPE
Continuad.

ANDREA
Fue doña Estrella

una hermana para mí;

ni sospeché, ni creí

que estaba sobre su huella...

415
¡Murió!...

DON LOPE
Desde entonces creo

¡amé con idolatría!...

ANDREA

Don Lope, desde ese día

¡conocí que erais muy feo!

LA ABADESA

(Aparte.)

¡Sopla!

DON LOPE

Sí...

ANDREA

Y el entrecejo

420

no pleguéis; vuestra pasión

hizo ver a mi razón

¡que a más de feo, erais viejo!

LA ABADESA

(Aparte.)

¡Camándula!

EL CONDE

¡Mi frente arde!

LA CONDESA

¡Qué lenguaje tan grosero!

425

ANDREA

¡Y que de buen caballero,

os tornasteis en cobarde!

DON LOPE

¡Por mi fe, tamaña ofensa!

ANDREA

Lo dicho; en este momento

por vos está en el convento

430

una mujer indefensa...

¡Sí, por vos sufro este yugo,

quieren que ante vos sucumba,

o abren para mí esta tumba

siendo mi padre el verdugo!

435

LA CONDESA

(Aparte.)

¡Yo con su cólera arrostro,

vuestro afán es temerario!

ANDREA

(La amenaza.)

¡Callad, o con mi rosario

os voy a cruzar el rostro!

EL CONDE

¿Pero qué es esto, Dios mío?

440

¡Está loca esta mujer!

ANDREA

¡Loca me queréis volver

con vuestro rigor impío!

EL CONDE
¡Hija ingrata!

ANDREA
¡No me arredro!

LA ABADESA
¡Ésa ya es mucha fiereza!
445

ANDREA
¡Ved que os rompo la cabeza
con las llaves del San Pedro!

EL CONDE
¡Don Lope de Pimentel,
vamos de aquí!

DON LOPE
Vamos presto...

LA CONDESA
Señora, os va a ser funesto
450
para vos y muy cruel...

ANDREA
¡Y qué se me importa a mí
la explosión de vuestra ira!

LA CONDESA
Si me parece mentira,

¡Pimentel, vamos de aquí!...
455

DON LOPE

Perdonad, fuera siniestro

el porvenir e inhumano:

yo renuncio vuestra mano.

ANDREA

¡Renunciáis lo que no es vuestro!

Y hacéis bien, por vida mía,
460

pues yo que fuera que vos,

al mirar que entre los dos

no hay amor, renunciaría.

Ni yo os he llamado aquí

a que ensayaseis fortuna,
465

ni vaga esperanza alguna

os hice alentar por mí.

Idos, pues, y no volváis;

y si calculasteis necio

herirme con el desprecio,
470

también os equivocáis.

LA ABADESA

(Aparte.)

¡Camándula!, ¡pico de oro!

DON LOPE

Perdonad, no fue mi intento

perderos el miramiento

ni ultrajar vuestro decoro.

475

ANDREA

¡Id en paz!

LA CONDESA

Yo aquí me quedo...

LA ABADESA

(Aparte.)

Se la come.

Adiós, señora.

EL CONDE

Vámonos, en mala hora

vinimos.

LA ABADESA

(Aparte.)

Yo tengo miedo.

-93-

Escena VII

Dichos, menos DON LOPE y EL CONDE.

ANDREA

Curiosa estoy por saber

480

¿qué me tenéis que decir?

LA CONDESA
Tened calma para oír.

(Se sientan.)

ANDREA
(Aparte.)
¡Me impacienta esta mujer!

LA CONDESA
Os amo como a la prenda
que llevara en mis entrañas.
485

ANDREA
No comencéis con patrañas
si queréis que yo os atienda.

LA ABADESA
(Aparte.)
¡La clavó!

LA CONDESA
Sabéis muy bien...

ANDREA
Que odio tenéis para mí,
y que yo jamás sentí
490
para vos más que desdén;

es ésta la realidad
que fórmulas no respeta;
arrojemos la careta
y hablémonos la verdad.
495
¿Me habéis comprendido?

LA CONDESA

Sea,

que ya me cansa, a fe mía,
usar tanta hipocresía:
me vais a escuchar, Andrea.

(Se levanta.)

Don Félix de Montemar

500

es un hombre a quien yo adoro...

ANDREA

Guardad, señora, el decoro,

que yo no os puedo escuchar.

LA CONDESA

No obstante. Le conocí;

y aquél fue un amor inmenso:

505

aún siento, cuando lo pienso,

el fuego latir en mí...

ANDREA

¡Pero él nunca os amó!

LA CONDESA

No lo sé; pero en mi mente

brotó un relámpago ardiente

510

¡que mi existencia alumbró!

Su terrible indiferencia

era un fatal incentivo;

sabed que aun casada, vivo

para él, y mi existencia

515

va tras la suya a distancia,

y al saber que él os adora

¡fuego de celos devora

mi corazón!...

ANDREA

¡Qué arrogancia!

LA CONDESA

Sé que os ama, que os adora,

520

que sois alma de su alma...

ANDREA

No sé cómo tengo calma

para escucharos, señora.

LA CONDESA

Aguardad...

ANDREA
¡Acabad presto;

y no abuséis, por Dios santo,
525
de mi paciencia!

LA CONDESA
El quebranto

que sufro os va a ser funesto.

ANDREA
Pláceme vuestra deshonra

y que el dolor os taladre.

Tenéis que callar. ¡Mi padre
530
pendiente está de su honra;

y si la fortuna ingrata

viene a romper este velo,

señora, llamad al cielo

que os ayude, porque os mata!...
535

LA CONDESA
No lo sabrá; no, por Dios,

os lo juro por mi nombre:

las dos amamos a un hombre:

¡lo perderemos las dos!

ANDREA
¡O calláis, u os escarmiento!
540

LA CONDESA
Don Félix de Montemar

debe esta noche casar

con Beatriz...

ANDREA
¡Mentís!

LA CONDESA
¡No miento!

ANDREA
Vos queréis que yo maldiga

hasta el día en que nací...
545

LA CONDESA
Mi afán lo ha querido así,

es de mis celos la intriga.

ANDREA
¿Con que se casa?

LA CONDESA
¡Sí, a fe!

Desterrad toda esperanza.

ANDREA
¡Venganza!... ¡quiero venganza!
550
¡Lo juro... me vengaré!

¡Salid de aquí!

LA CONDESA

Quedaros vos

en esta cárcel sombría.

¡Gózate, venganza mía!

ANDREA

¡Que salgáis!

LA CONDESA

Quedad con Dios.

555

Escena VIII

LA ABADESA y ANDREA.

LA ABADESA

¡Cielo santo, qué turbión!

¡Y qué va a pasar aquí!

ANDREA

¡Cayendo está sobre mí

del cielo la maldición!

¡Casado!... no, por quien soy;

560

aliento brío y coraje.

¡Pero esta reja!... ¡este traje!...

¡todo a quebrantarlo voy!

¡Ligas que forjó la suerte

sobre mi existencia triste;
565
sombra que el cielo reviste:

silencio horrible de muerte!
¡Cárcel que encierras mi vida

-94-

cuyo sol toca a su ocaso;

rejas que cierran mi paso;
570

ved esta llama encendida

que el corazón me devora

y está quemando mis venas!...

Sorbo el llanto; y mis cadenas

¡voy a quebrantar ahora!
575

LA ABADESA

(Con ansiedad.)
¿Qué pensáis?

ANDREA
(Resuelta.)
¡Dadme la llave!

LA ABADESA
¡No la tengo!

ANDREA
(Amenazándola.)
¡Os exponéis!

LA ABADESA
Aquí está, mas no podréis
salir...

ANDREA
En mi pecho cabe
de venganza tal deseo,
580
que si al instante no salgo
vais a ver lo que yo valgo;
¡y que es funesto preveo!

LA ABADESA
Por la puerta de la iglesia
podéis salir, sor Andrea...
585

ANDREA
¡Yo abriré con una tea

estas puertas!

(Se va corriendo.)

LA ABADESA
¡Ay, magnesia!

Escena IX

LA ABADESA, sola.

LA ABADESA
¡Jesús!, es un energúmeno

con ese ciento satánico;

si encuentra algún catecúmeno
590
lo va a hacer morir de pánico...

Ya de mis huesos la médula

se hiela... no encuentra obstáculo;

¡hoy pone al convento cédula

y quema hasta el tabernáculo!...
595

¡Qué rostro!, ¡qué horrible físico!

¡Me causa un dolor hepático!

¡Si al más gordo vuelve tísico

y rompe el nervio simpático!

Vuela doquier como un tábano;
600

su ardor febril es erótico;

y le va a importar un rábano

darnos a todos narcótico.

Su corazón es escéptico...

Ya estoy cansada de escándalos;

605

caigo como un epiléptico

en tina entrada de vándalos.

Éste es el diablo. ¡Camándula!

Es un demonio católico

que ha metido esta farándula,

610

y en el convento este cólico.

(Se oye el toque de fuego.)

¿Qué es ese toque terrífico

que nada tiene de ascético?

¡Fuego!, ¡fuego!, ¡un sudorífico!

¡Yo quiero tártaro emético!

615

Escena X

Dicha y las MONJAS. Todos en desorden.

MONJAS

¡Jesús! ¡Jesús!

LA ABADESA

¡Padre lego!

¡Dios mío!, ¿por dónde corro?

¡Es un incendio; socorro!

TODAS
¡Fuego, fuego, fuego, fuego!

Escena XI

Dichos y ANDREA, en traje de hombre y con la espada en la mano.

LA ABADESA
¿Adónde vais?

ANDREA
¡Callad vos!
620
Me abro paso entre las rejas.

¡Consuma el fuego a estas viejas,
y que me perdone Dios!

FIN DEL ACTO I

Acto II

El teatro representa un gran salón. Galería en el fondo. Puertas laterales. En el centro una mesa elegantemente servida. Es de noche.

Escena I

El MAYORDOMO y los criados, concluyendo de disponer el salón.

CRIADO

Jamás hemos presenciado
una fiesta más espléndida.

MAYORDOMO
Como que don Juan de Lara
no halla rival en su hacienda;
rico, poderoso, noble,
5
por eso aquí el lujo reina.

CRIADO
¡Doña Beatriz es hermosa!

MAYORDOMO
¡Es sin rival su belleza!
Feliz el novio, hijo mío,
que tales prendas se lleva;
10
don Félix de Montemar
bien sabe lo que se pesca.
¡Capitán afortunado,
gran dote y linda doncella!

-95-
CRIADO
Va a comenzar el sarao.
15

MAYORDOMO
Un máscara se presenta.

Escena II

Dichos y ANDREA enmascarada.

MAYORDOMO
¿Qué se ofrece al disfrazado?

ANDREA
Sólo darte estas monedas.

(Se las da.)

MAYORDOMO
Es buen principio, a fe mía.

¿Y que queréis?

ANDREA
Que me atiendas.
20

MAYORDOMO
Ya escucho al del antifaz;
que debe ser excelencia.

ANDREA
Vas a responderme presto.

¿Qué significa esta fiesta?

MAYORDOMO
Sin duda venís de China
25

o de África, ¡qué bobera!

ANDREA

¡Responded a mi pregunta

que a hervir ya mi sangre empieza!

MAYORDOMO

Bríos el máscara tiene.

ANDREA

¡Y coraje!

MAYORDOMO

Su impaciencia

30

calme, que allá va la historia

que toda la ciudad cuenta.

Don Félix de Montemar,

capitán de la nobleza,

rico, apuesto, muy galante,

35

caballeroso y etcétera...

ANDREA

Habláis hasta por los codos.

Continuad, que me interesa.

MAYORDOMO

Es el mortal más dichoso

que existe sobre la tierra...

40

cuando menos lo pensaba,

lo hace llamar su excelencia
el virrey, y lo anonada
con una noticia inmensa,
¡piramidal!

ANDREA
¡Por el diablo!
45
¡No me rompáis la cabeza!

MAYORDOMO
Le dice que allá en la corte
de Madrid, hay quien anhela
un enlace de familia
con los De Lara...

ANDREA
(Aparte.)
¡Qué afrenta!
50

MAYORDOMO
Y que va el rey intervino.
y que... ya entendéis la gresca...
doña Beatriz ha llorado...
su pobre novio protesta;
pero no hay remedio, amigo,
55
los esponsales se arreglan.
Ya los novios han firmado,

y en su honor se da esta fiesta.

ANDREA

¿Y cuándo es el casamiento?

MAYORDOMO

Sólo las galas se esperan.

60

ANDREA

De doña Beatriz el novio,

¿cómo se llama?

MAYORDOMO

Es quimera

hasta hablar de ese infelice

que un gran desengaño lleva.

ANDREA

Decid su nombre, ¡o por Cristo,

65

que os aligero la lengua!

MAYORDOMO

Don Juan de Saldaña se llama,

y es capitán.

ANDREA

¡Brava pena!

Le he conocido en España

por valiente y calavera.

70

Está bien.

MAYORDOMO

¿No se os ofrece

algo más?

ANDREA

Que estéis alerta...

MAYORDOMO

¡Bien!...

ANDREA

Necesitaros puedo...

MAYORDOMO

Como gustéis...

ANDREA

Tened cuenta

que hay oro...

MAYORDOMO

Tras él navego.

75

ANDREA

Pues te tendrá buena cuenta.

¿Puedes resolverte a todo?

MAYORDOMO

A todo.

ANDREA
Sí, como suena.

MAYORDOMO
Sí, yo a todo estoy dispuesto,

como paguéis.

ANDREA
Mis monedas
80
son oro.

MAYORDOMO
Así Me acomoda;

y habladme que estoy de prisa.

ANDREA
Pues necesito un narcótico

que no falle...

MAYORDOMO
¡Ésa es empresa

que debe costaros mucho!
85

ANDREA
No me rompáis la cabeza,

¡con mil diablos!

MAYORDOMO

Pues lo tengo.

ANDREA

Pues al servir esta mesa,

a todos los concurrentes

les daréis...

MAYORDOMO

En las botellas

90

lo verteré: en el momento

dormirán a pierna suelta.

ANDREA

Pues toma eso adelantado.

MAYORDOMO

Oh, descuide, su excelencia,

es un narcótico puro.

95

ANDREA

Si no cumples con tu oferta,

¡mira!

(Enseñándole un puñal.)

MAYORDOMO

Es inútil del todo;

¡yo soy hombre de conciencia!

¡Dormirán, os lo prometo!

-96-

ANDREA

Cuenta con cumplir. ¡Alerta!

100

(Se va el MAYORDOMO.)

Está arreglado el negocio.

El capitán.

(Viendo a SALDAÑA.)

¡Que me alegra!

Escena III

El capitán SALDAÑA y ANDREA.

DON JUAN

Es espantoso este afán;

siento en mi dolor, estrecho

el cóncavo de mi pecho,

105

¡para sufrir!...

ANDREA

¡Capitán!

DON JUAN

¿Me conocéis?

ANDREA

¡Sí, por Dios!

Os conocí desde España;

y vamos a hablar, Saldaña,

aquí, un momento los dos.
110

DON JUAN

¿Qué me tenéis que decir

ni yo escucharos con calma,

cuando en pedazos el alma

tengo de tanto sufrir?

¡El infierno en mi camino

115

con ímpetu se atraviesa!

ANDREA

Ved que hablaros me interesa...

DON JUAN

Hablad, que de mi destino

no cambiaréis el sendero.

ANDREA

¡Quien Sabe!

DON JUAN

El del antifaz,

120

¿me conoce?

ANDREA

Sois tenaz,

y yo consolaros quiero...

DON JUAN

¡Que consuelo cabe en mí,

cuando la mujer que adoro,

se vende al brillo del oro,

125

olvida mi frenesí!

¡En mi hondo afán no repara,

y olvida, ingrata, mi amor!

¡Veré si tiene valor

para verme, cara a cara!

130

ANDREA

¡Por Dios, que estáis imprudente!

DON JUAN

De todo me hallo capaz...

ANDREA

Si os quitáis el antifaz,

os perdéis.

DON JUAN

¡Estoy demente!

ANDREA

No me conocéis, Saldaña,

135

yo soy un hombre de honor;

fiad en mí, tened valor.

DON JUAN

Vuestra entereza me extraña.

ANDREA

No la extrañéis, ¡vive Dios!,

que si la venganza os guía,
140
vuestra venganza es la mía;

ella nos une a los dos...

Don Félix de Montemar,

de mi hermana prometido,

se casa hoy, y he venido
145
tamaño ultraje a vengar...

Impulsado por mi saña

le vengo a insultar aquí;

tiene de matarme a mí,

o yo le mato, Saldaña;
150
mas quiero antes de matarle,

si el diablo me presta ayuda,

lo juro, no tengáis duda,

capitán, quiero infamarle.

DON JUAN

No os comprendo...

ANDREA

Fácil es;
155
¿tenéis listo vuestro acero?

DON JUAN
Listo; y ayudaros quiero
con el más vivo interés.

ANDREA
Bien claro en vos se demuestra,
capitán; tened un coche
160
a la puerta, que esta noche
doña Beatriz será vuestra.

DON JUAN
¿Os burláis?

ANDREA
¡Idos al diablo!

No mostréis desconfianza;
se hunde aquí nuestra venganza
165
si pronunciáis un vocablo.

DON JUAN
No me ha de faltar aliento;
empeño sangre toda.

ANDREA
No ha de llorar esta boda
mi hermana, allá en el convento.

170

DON JUAN

¿El vizconde de Cifunte

sois vos?

ANDREA

Y en el regimiento

alférez.

DON JUAN

Conocimiento

muy honroso...

ANDREA

Antecedentes

tengo de grande valía.

175

Os doy mi amistad...

(Le tiende la mano.)

DON JUAN

¡Muy bien!

Pero recordad también

que os puede servir la mía.

ANDREA

(Viendo a LA CONDESA.)

Mi madrastra. Idos de aquí

y no me perdáis de vista.

180

DON JUAN
¿Preparáis una conquista?

ANDREA
¡Una gran conquista, sí!

(Se va SALDAÑA.)

Escena IV

ANDREA, LA CONDESA y un MÁSCARA.

LA CONDESA
Gracias, me quedo un momento...

MÁSCARA
¿Tan pronto?

-97-
LA CONDESA
Estoy muy cansada.

MÁSCARA
Pues te dejo acompañada.
185

LA CONDESA
Gracias.

(Se va el MÁSCARA.)

ANDREA
La cólera siento

invadir mi sangre toda,
tendré sobre mí, poder;
¡aborrezco a esta mujer!...

(Acercándose.)

Si a la dama le acomoda
190
el que le haga compañía
un galante caballero,
el ser su pareja quiero,
como vos queráis ser mía.

LA CONDESA
Me parecéis atrevido...
195

ANDREA
Siempre lo fui con las bellas,
y con dulce afán, sus huellas
por donde quiera he seguido.

LA CONDESA
¿Sabéis que yo soy hermosa?

ANDREA
Bien lo dice esa fugaz
200

mirada que el antifaz
no encubre; labios de rosa,
leve y hermosa cintura,
y entre los pliegues, se ve
destacar el lindo pie
205
que lleváis en miniatura.

Esa figura simpática
revela vuestra belleza,
y denuncia la nobleza
esa mano aristocrática.
210
Me parece adivinar
quién sois...

LA CONDESA
¡Decidme, lo quiero!

ANDREA
A mi fe de caballero,
no sé, condesa, faltar.

LA CONDESA
¿Quién sois vos?

ANDREA
Si lo dijera,
215
o lo pensara decir,
inútil era encubrir
la faz.

LA CONDESA

¡Y si yo quisiera!...

Mi insistencia no os asombre...

ANDREA

¿Que mi nombre revelara?

220

Os mostraría mi cara

y os dijera hasta mi nombre.

LA CONDESA

Tal vez os vais a encontrar

con que ya lo sé.

ANDREA

¡Quimeras!

LA CONDESA

Mirad que os hablo de veras,

225

«don Félix de Montemar».

ANDREA

Yo no sé mentir, señora;

soy don Félix que la huella

os sigue, y busca su estrella

porque rendido os adora.

230

Don Félix que por su mal

hoy cumple forzosa ley

con la voluntad del rey,
dando a su amor un rival.

¡Sí, don Félix que agitado
235
va tras de vos en su afán!...

LA CONDESA
¿Habláis serio, capitán?

ANDREA
¡Nunca como ahora he amado!

En silencio mi pasión,
como un volcán ha crecido;
240
sombras le pedí al olvido
y se rehusó el corazón:
tal vez porque está mi rostro
cubierto, el valor me alienta;
ved la terrible tormenta
245
del alma que ante vos postro.

¡Tened compasión de mí,
yo aborrezco a la De Lara!

LA CONDESA
¡Callad, por Dios!

ANDREA
Y rehusara

su mano en mi frenesí.
250

LA CONDESA

¿Tenéis valor?

ANDREA

¡Sí, le tengo!

Proponed, señora, el modo

de evadir, resuelto a todo,

esa demanda sostengo.

LA CONDESA

Pues bien, Montemar, yo os amo,

255

como vos me amáis a mí.

ANDREA

Habladme, condesa, así.

Por compasión lo reclamo.

LA CONDESA

¿Desafiáis a la suerte?

ANDREA

Con el alma y el aliento;

260

señora, ¡en este momento

combatiera con la muerte!

LA CONDESA

¡Bien, muy bien! Venid conmigo

y dejemos este suelo,

donde no encuentra consuelo
265
nuestro amor, ni un dulce abrigo.

ANDREA
¡Acepto! ¡Inmensa fortuna!...

Permitidme que lo exija,
condesa, vuestra sortija...

(Se la da.)

Esperadme al dar la una,
270
cuando os la presente aquí;
no extrañéis si un nuevo traje...

LA CONDESA
Comprendo... estamos de viaje...

¿Me amáis, don Félix?

ANDREA
¡Ah!, ¡sí!

Escena V

ANDREA sola.

ANDREA
Infame, mujer procaz;
275
deshonra vil de un esposo,
no has visto el rayo furioso

brillar tras el antifaz;

la pulsación de mi mano,

-98-

¿no te hablé de mi venganza
280

ni mi rencor inhumano?

¡Horas de tu suerte insanas,

ante mi afán vengador

te arrastran!... ¡El deshonor

no caerá sobre sus canas!...
285

¡Tú me retaste, y el reto

acepté; tremenda guerra!

¡Vivirás en esta tierra,

con tu deshonra en secreto!

(Aparece un grupo de máscaras del que se desprende EL CONDE DE CIFUENTE.)

Escena VI

ANDREA, EL CONDE y máscaras.

EL CONDE

Dejadme en paz, que la broma

290

es pesada, ¡idos al diablo!

ANDREA

(Aparte.)

¡Mi padre!

¡Infernal canalla!

EL CONDE

Me tienen atarantado...

¡Hola, otro máscara aquí!

ANDREA

En mí no pongáis reparo,

295

soy un máscara ambulante;

un máscara como tantos.

EL CONDE

Éste lo toma a lo serio;

¡bravo por el joven, bravo!

ANDREA

Como que en serio hablar quiero.

300

EL CONDE

Pues hablad...

ANDREA

Ved que si hablo

os puede pesar...

EL CONDE

Misterios

tiene el buen enmascarado.

ANDREA

¡Misterios!, pero de honra,

¿comprendéis?

EL CONDE

No, ni un vocablo.

305

ANDREA

Tal vez os afecten, conde...

EL CONDE

¿Me bromeáis? ¡Por San Pablo!

Que a la primera palabra

de ofensa, aunque soy anciano,

el acero de otros tiempos

310

puede sostener mi mano.

ANDREA

¡Conmigo, nunca!

EL CONDE

¡Acabemos!

Por mi parte no habrá entrambos

porque reñir...

ANDREA

Escuchadme,

que no es broma...

EL CONDE

Pues estamos

315

solos; romped el silencio.

ANDREA

Pues jurad que mi relato

oiréis con calma...

EL CONDE

¡Lo juro!

Vamos al asunto...

ANDREA

¡Vamos!...

¿Confiáis en vuestra esposa?

320

EL CONDE

¡Juro a Dios!

(Echa mano a la espada.)

ANDREA

¡Tened la mano!...

O llena de duda el alma,

os dejo, conde, y me marcho...

EL CONDE

Me daréis cuenta de la honra

¡con vuestra vida!

ANDREA

¡Qué ingrato

325

sois con el mejor amigo

que tenéis!

EL CONDE

Hablemos claro.

¿Os burláis?

ANDREA

Que no me burlo;

¡os lo juro, por Dios santo!

EL CONDE

Me hacéis temblar...

ANDREA

Señor conde,

330

tocadme: yo estoy temblando...

EL CONDE

Hablad, tened compasión

de un triste y mísero anciano,

que presume su deshonra

y que se siente burlado.

335

ANDREA

¡No, por Dios!, que si tal fuera,

no estaríamos hablando...

EL CONDE

No os conozco, caballero,

y ya sin querer os amo.

ANDREA

Pues oídme: aquí esta noche

340

en medio de este sarao,

contra vos se conspiraba...

¡Vuestro honor!... ¡fiero sarcasmo!

Vuestra esposa envilecida

que ya sin respeto humano
345
se burla de vos...

EL CONDE
¡La muerte!

¡Que venga tras este dardo
que mi corazón ha herido,
causándome horrible estrago!

ANDREA
Me equivocó con su amante,
350
y una fuga concertando...

EL CONDE
¿Es posible tal infamia?
¿No hay Dios que me dé su amparo?
¡Pero eso es una mentira;
no, no, que os estáis burlando!
355

ANDREA
¿Conocéis esta sortija?

EL CONDE
¡Es la suya; cielo santo!

ANDREA
Pues bien; tomad un disfraz...

EL CONDE
Pero...

ANDREA
No pongáis reparo;

y venid a la una en punto
360
a este salón; no hay cuidado,

ella vendrá en vuestra busca;

no pronunciéis un vocablo;

-99-

enseñadle la sortija,

y os seguirá...

EL CONDE
¡Caso extraño!
365
¡Tomaré cruda venganza!

¡Sí, de mi honor ultrajado!

ANDREA
¿Qué vais a hacer, señor conde?

EL CONDE
¡A matarla!

ANDREA

Es un mal paso

que os puede pesar mañana.

370

EL CONDE

¿Qué hacer entonces?

ANDREA

La ofensa

es grave, conde, pensadlo.

Mas sabed, y mucho importa,

que no ha llegado a faltaros.

EL CONDE

Saborearé mi venganza,

375

en un convento guardando

esa podrida existencia,

con su roedor gusano.

¡Morirá tras esas rejas

sin ver la luz del sol claro,

380

desesperada, maldita

entre las sombras del claustro!

(Se va.)

Escena VII

ANDREA, después DON JUAN SALDAÑA.

ANDREA

Mi venganza está cumplida;

¡la pena del Tali6n, bravo!

La casada entr6se monja,

385

y la monja... ¡est6 danzando!

¡Hola, capit6n, venid,

que ya nos pide el sarao!

DON JUAN

Dejadme aqu6, ¡vive Cristo!,

que yo estoy desesperado...

390

ANDREA

Las dos, y Beatriz es vuestra;

vamos, apretad la mano,

miradla; busca al esposo

y encuentra a vos, hablad claro,

preparadla con palabras,

395

ablandadla con el llanto,

o decidla que esta noche

¡carga con los dos el diablo!

(Se va.)

Escena VIII

DON JUAN y DOÑA BEATRIZ.

DON JUAN
¡Beatriz, Beatriz!

DOÑA BEATRIZ
¡Capitán!

¿Vos aquí?

DON JUAN
Mi pecho ardiente
400
al perders de repente,

os busca con tierno afán.

Mirad que estoy ofendido,

y en la noche sepultado,

de un dolor nunca esperado,
405
de un dolor nunca sentido.

¡Os casáis!... ¡Terrible suerte!

¡Y aún respiro todavía!

¿Por qué a mi horrible agonía

no acude airada la muerte?
410

¡Os casáis!, ponéis un mundo

de amargura entre los dos...

¿Pues qué, ya no existe Dios?

DOÑA BEATRIZ
¡Calmad el dolor profundo!

Los dos sufrimos lo mismo,
415
también yo soy desgraciada.

¡Como a vos, la suerte airada
me sepulta en un abismo!

DON JUAN

¡Sed a mis quejas sensible;

calmad mi acerbo sufrir!...

420

Busquemos el porvenir;

seguidme, pues.

DOÑA BEATRIZ

¡Imposible!

De don Félix prometida,

está empeñada mi fe;

y no retrocederé

425

aun a costa de mi vida.

¡Sé lo que debo a mi honor

y a lo ilustre de mi cuna;

cébase en mí la fortuna,

despedáceme el dolor!...

430

¡Que si el destino inclemente,

pudo hacerme desgraciada,

encontrará levantada

y siempre pura mi frente!

DON JUAN

¿No os conmueve mi dolor,

435

mi desesperado afán?

DOÑA BEATRIZ

Sabed cumplir, capitán,

vuestros deberes de honor...

DON JUAN

Ved que estoy en el delirio;

y que mi martirio es doble,
440

al ver a ese hombre...

DOÑA BEATRIZ

Sed noble,

y aceptemos el martirio...

DON JUAN

¡No, por quien soy, desgraciada!

¡Yo no os dejaré jamás!

(Le toma una mano.)

DOÑA BEATRIZ

¡Capitán, echad atrás;

445

soy una mujer casada!

DON JUAN

Y qué se me importa a mí,

que seáis casada o no,

si el burlado he sido yo

y vos me tratáis así.

450

Yo soldado de la flota,

no haré un papel de cordero,

que si noble y caballero,

-100-

puede sufrir la derrota

de una dama, ¡ira de Dios!,

455

no he de tolerar que un hombre

haga burla de mi nombre,

¡ya es cuestión entre los dos!

DOÑA BEATRIZ

Ese paso injusto fuera

sin que aventajaseis nada.

460

DON JUAN

Entre la gente de espada

la cosa es de otra manera.

DOÑA BEATRIZ
¡Me tratáis cual no merezco!

DON JUAN
No, como debo, tal vez...

DOÑA BEATRIZ
A raya vuestra altivez.
465
¡Capitán, os aborrezco!

Se rompieron nuestros lazos,

¡quedad con Dios!

(Se va.)

DON JUAN
¡Furia insana!

¡Tú despertarás mañana,

sin orgullo, entre mis brazos!
470

(Al salir BEATRIZ, que se ha puesto el antifaz, se encuentra con un gran grupo de máscaras que llega del salón con DON FÉLIX, también disfrazado. Toma del brazo a DOÑA BEATRIZ.)

Escena IX

Dichos, DON FÉLIX y los máscaras.

DON FÉLIX

¿Qué hacéis aquí, capitán,
con esa cara tan larga?

DON JUAN
Si venís a darme carga,
perdéis el tiempo.

DON FÉLIX
Don Juan,
tenéis los carrillos rojos,
475
la frente descolorida,
y una lágrima perdida
se está asomando a los ojos;
no lo toméis a lisonja.

DON JUAN
(Con desdén.)
Yo tampoco la merezco;
480
¿decidme si comparezco
ante un militar o monja?

DON FÉLIX
Ésa no es cosa que aquí
os pudiera contestar,
mas si lo queréis probar,
485
eso me es fácil a mí.
No, por Dios, sois muy valiente...

DON JUAN

¡Más que vos, bien puede ser...

DON FÉLIX

¿Me insultáis?

DON JUAN

(Al oído.)

Una mujer

lleváis al brazo imprudente.

490

DON FÉLIX

Mañana al rayar el día,

don Juan, os iré a matar.

DON JUAN

Bien, señor de Montemar,

confío en vuestra hidalguía.

DON FÉLIX

¡A la mesa, compañeros,

495

que ya la broma ha pasado!

(Se pone la careta.)

TODOS

¡A la mesa!

(Se sientan y comienzan a beber.)

DON JUAN

(Aparte.)

¡Estoy salvado!

Cruzaremos los aceros.

Escena X

Dichos, EL CONDE con ANDREA, LA CONDESA por el lado opuesto. Entran disfrazados; aprovechando el desorden se acerca EL CONDE a LA CONDESA.

EL CONDE
Llegó el momento fatal.

ANDREA
Valor, seguid adelante...
500

EL CONDE
(A LA CONDESA recatadamente.)
¿Conocéis este brillante?

LA CONDESA
Por lo menos es igual.

¿No tenéis palabra alguna
que decirme?

EL CONDE
Sí, condesa,

y decirla me interesa...
505
Escuchad, suena la una...

LA CONDESA
Dadme el brazo; ¿estáis temblando?

EL CONDE

No hagáis caso, es la emoción...

¡Se me parte el corazón!

ANDREA

(Aparte.)

¡Por Dios, que me estoy vengando!

510

LA CONDESA

¡Don Félix, presto de aquí

salgamos. ¡Felice noche!

EL CONDE

Todo está dispuesto, el coche

está esperando... ¡Ay de mí!

LA CONDESA

¿No veis al conde?

EL CONDE

Se ha ido...

515

LA CONDESA

Don Félix, ¿estáis seguro?

EL CONDE

Se ha visto salir, ¡lo juro!

(Salen recatadamente.)

ANDREA

¡Se marcha con el marido!

Piensa llegado el momento

de su impura mala fe;

520

¡y se va a encontrar con que

la está esperando el convento!

Escena XI

Dichos menos EL CONDE y LA CONDESA.

DON FÉLIX

¡Abajo caretas!

TODOS

¡Fuera!

(Se descubren.)

DON FÉLIX

¡Mirémonos cara a cara!

DON JUAN

(Brindando.)

¡Por doña Beatriz de Lara!

525

-101-

ANDREA

(Al oído de DON JUAN.)

No bebáis.

DON JUAN
Si no bebiera,

¡qué dirían!

ANDREA
(Brindando.)
¡Montemar,

por vuestra dicha sin nombre!

DON FÉLIX
¡El máscara es todo un hombre!

ANDREA
Me agrada por vos brindar.
530

DON FÉLIX
Acepto.

ANDREA
El jardín de flores

que el destino daros quiso,

se convirtió en paraíso;

a la luz de estos amores,

¿quién recuerda aquellos días,
535

en que de entusiasmo lleno,

de cariño latió el seno

en amorosas porfías

del combate de la vida

salió ilesa vuestra malla,
540
y en esa ruda batalla

no tuvisteis una herida;

alcanzasteis mucha gloria,

sí, Montemar, mucha, mucha,

pero acaso de la lucha

545

os quede alguna memoria...

DOÑA BEATRIZ

¡Don Félix!

DON FÉLIX

Por vida mía

que no conservo ninguna.

ANDREA

Montemar, vuestra fortuna

al destino desafía,

550

¿quién va a recordar ahora

en este dulce momento,

si en la celda de un convento

hay una mujer que llora...

DON FÉLIX

¡Brindemos por el olvido!

555

ANDREA

¡Sí, brindemos, Montemar!

DON FÉLIX

Ya me comienzo a turbar;

siento un terrible vahído.

(Ya aturdido por el narcótico.)

¿Quién sois?

ANDREA

No importa quién sea.

DON FÉLIX

Cese el capricho tenaz

560

y quitad ese antifaz.

(Le arranca el antifaz.)

ANDREA

¡Miserable!

TODOS

¡Sor Andrea!

DOÑA BEATRIZ

¡Yo desfallezco!

(Se desmaya.)

DON FÉLIX

¡Dios mío!

(Ya narcotizado.)

¿Qué es lo que pasa por mí?

ANDREA
Calmad vuestro frenesí.
565

DON FÉLIX
¡Andrea!

ANDREA
¡Qué desvarío!

Soy su hermano, caballero,
que viene a lavar la afrenta
de aquella ofensa sangrienta
con la punta de su acero.
570

Su hermano, que a castigar
viene aquí vuestro delito;
vuestra sangre necesito,
ya lo sabéis, Montemar.

Ni admito satisfacción,
575
ni satisfacciones quiero,
a los golpes de mi acero
me la dará el corazón.

La visteis indiferente,
sepultada en su quebranto,
580
¡cada gota de su llanto
vale de sangre un torrente!

DON FÉLIX
Pero... no es este... lugar
para reñir...

(Desvanecido.)

ANDREA

¡Bien pensado!

¡Pero quedáis aplazado!,
585
porque os tengo de matar.

DON FÉLIX

(Haciendo un esfuerzo.)

¡Matadme, pues, vive Dios!...

Concluyamos de una vez...

y quedaremos, pardiez,

ya deslindados los dos...
590

(Cayendo en una silla. Ya todos los máscaras se han ido durmiendo.)

ANDREA

El narcótico ha surtido

su efecto, ¡venid, don Juan!

¡Levantaos, capitán!

(Sacudiéndole.)

¡El imbécil se ha dormido!...

Despertad, que la fortuna,
595

fácil llama a vuestra puerta;

despertad... pues no despierta.

(Lo mueve.)

¡Y no hay esperanza alguna!

Me sobra fiereza y brío

para llevar adelante

600

mi plan y seguir avante,

¡plan terrible, como mío!

¡Triunfaré mi rudo afán!

¡Ensayaré mi poder!

(Toma a BEATRIZ en sus brazos rápidamente.)

¡Hoy le soplo a la mujer

605

y le dejo al capitán!

FIN DEL ACTO II

Acto III

La sala baja de tina taberna, puerta al fondo y laterales. Tres mesas con cena, en el centro, derecha e izquierda. Una lámpara. Es de noche.

Escena I

PEDRO, ZANCARRÓN y DESUELLA-ZORROS.

PEDRO

¡Maldita sea tu estampa!

¡Ya quebraste una botella!

ZANCARRÓN

Con pagarla...

PEDRO

¡Voto al diablo!

¡Hoy te estrello la cabeza!

ZANCARRÓN

¿Como huevo de paloma?

5

PEDRO

¡Como huevo de tu abuela!

Ven acá, Desuella-zorros...

DESUELLA-ZORROS

Usarced es quien desuella.

PEDRO

Vamos, ¿mataste los gatos?

DESUELLA-ZORROS

Ya están hasta sin orejas;

10

nadie duda que son liebres,

y de las liebres más buenas.

PEDRO

Gruñirán allá en las tripas.

DESUELLA-ZORROS

Pues que gruñan cuanto quieran.

PEDRO

¿Y desollaste las ratas?
15

DESUELLA-ZORROS
Ya son conejos, ¡qué ciencia!

PEDRO
Pues entre gatos y ratas,

se va a lucir esta mesa.

¡Qué estómago el de la tropa!

¡Viva la gente de guerra!
20
¿Y bautizasteis el vino?

DESUELLA-ZORROS
¡Cristiana está la bodega!

¡Más agua hay en la hostería,
que en la fuente de la iglesia!

PEDRO
¿Y qué tal salió el pastel?
25

ZANCARRÓN
¡Como la mula está fresca,
está el pastel que lo puede
codiciar un excelencia!

PEDRO
Ya sentirán sus patadas.

Dará unas coces tremendas:
30

¡es un pastel de relinchos
que no lo pasa ni Gestas!
Conque preparados todos,
y listos, que las monedas
van a caer como lluvia
35
esta noche en la taberna.

¡Desuella-zorros, muy vivo,
y tú, Zancarrón, alerta!

Escena II

ANDREA, BEATRIZ y dichos.

ANDREA
¿Es ésta el Águila Roja?

PEDRO
En ella está su excelencia:
40
para vos, y vuestra dama

voy a disponer la cena.

Hay tina liebre guisada,

conejos en salsa negra,

y un pastel que hasta de olerlo

45
se despierta la apetencia;

un vino puro, muy puro,

de Rioja y Valdepeñas.

¿Qué os parece?

ANDREA

Que conozco,

maese Pedro, vuestra mesa;

50

y que traigo provisiones,

y que os pagaré la cuenta,

como si en ella estuviese,

como si gastase en ella.

Preparad el aposento

55

mejor, y andaos de prisa,

que está cansada esta dama

y yo también.

PEDRO

(Aparte.)

¡Buena gresca,

la dama y el caballero.

meterán en la taberna!

60

(Se va con ZANCARRÓN y DESUELLA-ZORROS.)

Escena III

ANDREA y BEATRIZ.

ANDREA
¿Qué tenéis?

DOÑA BEATRIZ
(Llorando.)
Pregunta rara.

ANDREA
¿Os falté en algo, señora?

DOÑA BEATRIZ
Es que el pesar me devora,

me entristece y amilana.

ANDREA
¡Mucho amáis!...

DOÑA BEATRIZ
Ni una memoria
65
conservo ya de ese hombre,

¡os lo juro por mi nombre!

ANDREA
Ésa es una horrible historia...

DOÑA BEATRIZ
Es necesario aclarar,

pues comprender pronto ansío
70
vuestro afán y el papel mío,

¿de quién os queréis vengar?

¿A quién hiere vuestra saña?

¿A mi padre? ¡No lo creo!

¿A Montemar, según veo,
75
o a ese capitán Saldaña?

¿Por quién sufro este revés?,
por Dios que no he comprendido,
y ni una frase he podido
arrancaros en un mes.

80

-103-

Me sacasteis de mi hogar

en la noche de mis bodas,

y en vuestras acciones todas,

apenas puedo indagar,

que una intención vengadora
85

os arrastra hacia el abismo,

y no alcanzáis ni vos mismo,

lo que pretendéis ahora.

Me abrume vuestro respeto;

vuestro silencio me abrume,
90

y ya estoy cansada, en suma,

de mirar tanto secreto.

Si pensáis que yo merezco,

don Carlos, vuestra confianza,

le diré a vuestra venganza
95

que a don Félix aborrezco.

El desesperado afán

en que infelice he vivido,

hace que mande al olvido

el amor del capitán;
100

y si el alma no me engaña

luchar con su sombra os veo,

don Félix, no es mi deseo,

y yo detesto a Saldaña.

Quebrantad los duros bronces
105

que cubren el corazón,

y decid, por compasión,

¿de quién os vengáis entonces?

ANDREA

Mi silencio os atosiga,

¿no conocéis a quién reto?

110

Vais a saber mi secreto,

ya que queréis que os lo diga.

Don Félix de Montemar

deja en la celda olvidada

a una mujer desgraciada

115

que sólo sabe llorar.

Ella es mi sangre y, ¡por Dios!,

que al mirarla así ofendida,

diera por ella la vida

que ya nos pesa a los dos.

120

Fiera venganza reclamo;

por eso a vos en secreto,

os estimo y os respeto,

pero en público, os infamo.

Es el destino cruel,

125

mas no lo puedo evitar,

y yo os tengo que infamar

para deshonra de él.

Si vos tenéis corazón

y sabéis lo que es amar,
130
decidme a vuestro pesar,

si no tengo yo razón.

DOÑA BEATRIZ

Tenéis razón, mas la suerte,

un hondo abismo os procura.

ANDREA

¡Es mi suerte más oscura
135
que el abismo de la muerte!

DOÑA BEATRIZ

Pero en vuestro frenesí,

que el corazón os maltrata,

y que el juicio os arrebató,

¿qué queréis hacer de mí?
140

No ejerzáis vuestro poder,

sin piedad, con una dama,

¿qué, de vos nada reclama

el dolor de una mujer?...

¡Envidiable es el blasón

145
que adquiere vuestra hidalguía!

¿Qué os importa la honra mía

si no tenéis corazón?

ANDREA

¡Callad! Y a vuestro destino

culpado, Beatriz, en buena hora,

150

no me detengáis, señora,

dejadme por mi camino.

DOÑA BEATRIZ

¡No tiene esta hazaña precio!

¡Ya compasión no reclamo!

ANDREA

Ni os envilezco, ni os amo,

155

Beatriz.

DOÑA BEATRIZ

¡Pero yo os desprecio!

ANDREA

¡Vive Dios! Que si mi saña

viniese así a despertar

el imbécil, Montemar,

o el mentecato Saldaña,

160

probarían la pujanza

de mi brazo y de mi acero.

DOÑA BEATRIZ

Ya más escuchar no quiero

las promesas de venganza.

¿Por qué no le ponéis fin
165
a tan siniestra intención?

Y dejad del fanfarrón

los humos de espadachín.

Ya tolerar más no puedo

vuestra fiereza y rigor,
170
y bien puede mi dolor

irme arrebatando el miedo:

¿pero no veis que os insulto?

¡Matadme!

ANDREA

¡No, por mi mal!

DOÑA BEATRIZ

¡Os arrebato el puñal
175

y en mi pecho lo sepulto!

(Hace ademán de quitarle el puñal.)

ANDREA

¡Tened, señora!, la suerte

a la mía os encadena.

DOÑA BEATRIZ

¡Ya está la medida llena,

don Carlos, quiero la muerte!

180

Si ya ese hombre es imposible,

¿por qué me traéis así?

Es que vuestro frenesí

os tornó el alma insensible;

la muerte, sí, la prefiero,

185

al infierno de seguiros.

Tengo derecho a deciros

que sois un mal caballero.

¡Si me parece mentira

-104-

que así os mantengáis en calma

190

cuando en el fondo del alma

hace explosión vuestra ira!

¡Sois cobarde, bien lo veo,

muerta está ya mi esperanza!

ANDREA

Señora, es que mi venganza

195

en silencio saboreo:

de mi hermana la rival,

en vos halla mi furor,

y siento que su dolor,

se aplaca con vuestro mal.

200

DOÑA BEATRIZ

¡Miserable!

ANDREA

En el tormento

que sufrís, está el placer.

DOÑA BEATRIZ

¡Creyera que erais mujer

por ese rasgo sangriento!

¡Dejadme!... ¡Llegará un día

205

de venganza!

ANDREA

No lo espero,

pero si llega, mi acero

cortar el nudo confía.

(Se va.)

Escena IV

BEATRIZ, después el SACRISTÁN y el POSADERO.

DOÑA BEATRIZ

¡De esta cadena maldita

hoy rompo el duro eslabón,
210

o mi existencia se apaga,

o me libro, por quien soy!

SACRISTÁN

(Vestido de recluta.)

¿Puede decirme el bellaco

si éste es el Gaviluchón?

Aquí busco a un animal...

215

POSADERO

A las órdenes estoy.

SACRISTÁN

Decid, ¿ésta es la hostería...

de la Zorra o del Frisón?

POSADERO

Estáis en la Águila Roja.

SACRISTÁN

El Águila, sí, señor.

220

Pero yo olvidaba el nombre;

muy olvidadizo soy,

como que no he sido nunca

sino sacristán mayor.

Decidme, ¿hay un capitán

225

alojado?

POSADERO

Hay veintidós,

que de paso a la ciudad

van con horrible furor

a esperar al enemigo.

SACRISTÁN

¿Al enemigo? ¡Gran Dios!

230

POSADERO

¿Qué os pasa?

SACRISTÁN

No tengo nada;

es que me sobra el valor;

pero, ¿el capitán don Carlos?

DOÑA BEATRIZ

Aquí se encuentra.

SACRISTÁN

¿Sois vos?

DOÑA BEATRIZ

¿Me conocéis?

SACRISTÁN

Sí, os conozco,

235

sois hija de confesión

de...

DOÑA BEATRIZ

(Al POSADERO.)

Callad, idos de aquí.

(Le da unas monedas.)

Tomad y marchad con Dios.

Escena V

Dichos, menos el POSADERO.

DOÑA BEATRIZ

Si me conoces, al punto

me vas a decir quién soy.

240

SACRISTÁN

Sois doña Beatriz de Lara,

hija del comendador;

cristiano entre los cristianos,

y que como él no hay dos.

DOÑA BEATRIZ

¿Qué más sabéis?

SACRISTÁN

Que don Félix,

245

capitán batallador,

hace un mes iba a casarse

precisamente con vos,

y que os robaron...

DOÑA BEATRIZ

¿Mi padre?

SACRISTÁN

Hace tres días murió...

250

DOÑA BEATRIZ

¿Qué decís? ¡Muerta me caigo!

¡Socorro!... ¡Socorro!

(Desmayándose.)

SACRISTÁN

¡Ay, Dios!

In nomini patri et fili...

¡Es caso de confesión!

¡Volved, señora, os lo ruego!

255

¡Señora, volved en vos!...

(Le echa agua en el rostro.)

Ya vuelve...

DOÑA BEATRIZ

(Llorando.)

¡Padre del alma!

SACRISTÁN

¡Demonio, qué bruto soy!

DOÑA BEATRIZ

¡Qué infortunada nací!

¡Me está matando el dolor!

260

¡Y estar a merced de un hombre

tan inhumano y feroz!

¡Alma de hielo, insensible;

no, no tendrá compasión!

SACRISTÁN

¿De quién habláis?

DOÑA BEATRIZ

De don Carlos.

265

SACRISTÁN

Él fue, sí, quien os robó;

¡temblad, esta sor Andrea

tiene al diablo en el jubón!

DOÑA BEATRIZ

¿Qué?, ¿sor Andrea, habéis dicho?

SACRISTÁN

No, no, sino he dicho yo...

270

DOÑA BEATRIZ

Luego es mi rival odiosa,

¡mi verdugo! ¡Horror! ¡Horror!

-105-

SACRISTÁN

¡Hoy me va a cortar la lengua!

¡San Dimas, el mal ladrón!

¡Santos ángeles custodios,

275

Santa Virgen de la O;

venid todos en mi auxilio,

porque encapillado estoy!

DOÑA BEATRIZ

Nada temas, el secreto

guardaré.

SACRISTÁN

¡Por compasión!

280

No digáis una palabra,

soy el sacristán mayor,

es decir, un sacristán

muy temeroso de Dios,

y que de miedo he venido

285

con este monstruo feroz.

Este uniforme me estorba,

y el machete y qué sé yo.

Lo que extraño es la sotana,

y cantar el audinos.

290

Si mañana hay un combate

correré como un frisón,

y le cantaré el te deum

al que quede vencedor.

DOÑA BEATRIZ

Nada temas, desgraciado...

295

SACRISTÁN

No, señora, no hay razón...

DOÑA BEATRIZ

Como me ayudes, te salvo...

SACRISTÁN

Yo obedezco, mandad vos...

DOÑA BEATRIZ

Observa, está anocheciendo.

SACRISTÁN

Un rato ha se puso el sol.

300

DOÑA BEATRIZ

Te espero en ese aposento.

SACRISTÁN

En este momento voy.

DOÑA BEATRIZ

Será dentro de una hora.

SACRISTÁN

Y allí ¿qué haremos los dos?

DOÑA BEATRIZ

Me darás todo tu traje.

305

SACRISTÁN

Eso es lo que quiero yo.

DOÑA BEATRIZ

Y tú te pondrás el mío.

SACRISTÁN

¡Caracoles!... sí, señor.

DOÑA BEATRIZ

Y te cubrirás el rostro.

SACRISTÁN

Sí, lo haré con el mantón.

310

DOÑA BEATRIZ

Y no responderás nada.

SACRISTÁN

Descuidad; ni sí, ni no.

DOÑA BEATRIZ

Como hables, eres perdido.

SACRISTÁN

Es de fácil comprensión.

DOÑA BEATRIZ

Con que silencio y te salvo.

315

SACRISTÁN

Pierdo la lengua desde hoy.

DOÑA BEATRIZ

Toma ese oro, ¡y cuidado!

SACRISTÁN

Gracias, gracias y chitón.

DOÑA BEATRIZ

Vaya al combate mañana;

y si la liberta Dios,

320

sabrán que la Monja Alférez

en las filas combatió...

La prófuga del convento

juzgará la Inquisición,

emparedada, reclusa,
325
¡qué venganza tan feroz!

(Se va.)

Escena VI

El SACRISTÁN, después el POSADERO.

SACRISTÁN

Pues, señor, salí de apuros;

esta gente femenil,

vamos que tiene recursos,

y trapisondas sin fin.

330

Ya doña Beatriz de Lara

quiere tomar el fusil,

y con la tal Monja Alférez

se va a armar un San Quintín.

Ésta es batalla de damas;

335

y yo en un zaquizamí

metido hasta las orejas

sin atreverme a decir

ni una palabra siquiera;

muy callado el cornetín,

340

que si me descubre alguno

cinco balazos y ¡pif!

¡Hola, señor posadero!

POSADERO
¿Qué se ofrece?

SACRISTÁN
Una perdiz;

un gran trozo de venado,
345
una copita de anís,

dos botellas de Rioja,

y un conejo para mí.

POSADERO
Se paga aquí adelantado.

SACRISTÁN
¡Ah, canalla, malandrín!
350
¡Mira si no tengo plata!

(La suena.)

POSADERO
¡Con plata, todo hay aquí!...

(Aparte.)

Éste se sopla dos gatos

y un ratón, que es buen decir.

(Se va.)

Escena VII

El SACRISTÁN, después un SARGENTO.

SACRISTÁN

¡Ésta es comida de rey

355

y cena de mandarín!...

¡Hola, sargento Machete!

SARGENTO

¿El recluta por aquí?

SACRISTÁN

¿No queréis cenar conmigo?

SARGENTO

Me gusta echar el violín...

360

ya sabes que como fuerte.

SACRISTÁN

Muy fuerte se come aquí...

SARGENTO

Y que mi vientre que es grande

lo cargo con estopín;

y bebo como dos bueyes

365

y todo a costa de ti.

SACRISTÁN

Es rica la cofradía

y cuanto queráis, pedid.

POSADERO

Señor, aquí está la cena

o más bien dicho, el festín.

370

(Sirve la cena.)

SARGENTO

Por las orejas del diablo,

aquí hay una codorniz.

SACRISTÁN

Los conejos son hermosos:

valen cien maravedíes.

SARGENTO

Este venado es famoso,

375

se mete por la nariz.

Pon vino.

POSADERO

(Lo sirve.)

Del más añejo,

y superior al del Rin.

SARGENTO

¡Bebamos!

SACRISTÁN
¡Por el sargento!

SARGENTO
¡Por el recluta cerril!
380
(Beben.)

¡Porque mañana en el campo
nos tengamos de batir!
¡Y triunfemos de los fuertes
con nuestro ardor varonil!

SACRISTÁN
(Aparte.)
Si todos cual yo se baten,
385
nos vamos a divertir.

SARGENTO
¡Posadero del infierno,
está duro este pernil!

POSADERO
Flojos tendréis vuestros dientes.

SARGENTO
Más duros que los del Cid
390
los tengo ¡voto va al diablo!

¿Si me lo querrás decir?

POSADERO

(Aparte.)

La mula era de veinte años;

y eso cuando vino aquí.

SARGENTO

¡Por los cuernos de Luzbel,

395

éste es gato, malandrín!

POSADERO

Es liebre, como mi abuela.

SACRISTÁN

¡Ya siento en mi vientre al mis!

SARGENTO

¡Ven acá, cuerpo de Judas!

¿Y esta cola?

(Mostrándole.)

POSADERO

Es un desliz

400

del cocinero maldito.

SARGENTO

Te voy a dar un tranquín;

¡ésta es rata, maldecido!

SACRISTÁN

Canto un requiem, ¡ay de mí!

POSADERO

Me voy a llevar la cena.

405

SARGENTO

¡Deténte un rato, infeliz,

y deja aquí esos horrores!

POSADERO

¿Os los vais a comer?

SARGENTO

Sí;

al fin las ratas son ratas

y yo soy sargento al fin,

410

y un sargento come gatos

y zapos con perejil.

SACRISTÁN

Os cedo toda la cena.

SARGENTO

En África los comí;

venid y no tengáis asco.

415

SACRISTÁN

Gracias.

SARGENTO

Sois un incivil.

SACRISTÁN

¡Qué estómago de este bárbaro,

debe ser un marroquí!

SARGENTO

Muriendo de hambre en un sitio

me he comido al cornetín.

420

SACRISTÁN

¡Este sargento Machete

sin duda es un zascandil!

Escena VIII

Dichos, SALDAÑA y cuatro oficiales.

DON JUAN

Os acepto la partida,

capitán, y a vos, teniente,

mi fortuna es insolente,

425

os puedo apostar la vida,

que a quien la quiere perder

nada le puede importar,

y bien la puede jugar

sin temor.

TENIENTE
Aquí hay mujer.
430

DON JUAN
Tan hermosa como ingrata.

CAPITÁN
Bien lo dice vuestro afán.

DON JUAN
De esa mujer, capitán,

sólo el recuerdo me mata.

La existencia no soporto;
435
por la muerte el pecho late;

me veréis en el combate

mañana, cómo me porto.

Y es que desfogar ansío

el dolor que me aniquila,
440
¡ya admiraréis en la fila

-107-

el afán del valor mío!

Todos creerán que la gloria

le presta fuerza a mi acero,

y es, capitán, que yo quiero
445

matar aquella memoria,

ponerle fin al martirio

que causó mi desventura,

y morir en la locura

y en la fiebre del delirio.
450

CAPITÁN
¡Juguemos, pues!

(Se sientan.)

DON JUAN
¡Sí, juguemos!

Si la suerte no me engaña

os voy a ganar.

CAPITÁN
Saldaña,

ya muy pronto lo veremos.

SACRISTÁN
Una zambra aquí no tarda,
455
que toda es gente de estoque,

vámonos, que no me toque;

y doña Beatriz me aguarda.

Os dejo, señor sargento,

saboreando ese plato.
460

SARGENTO
La rabadilla del gato

me acabo en este momento.

¡El último trago, amigo!

SACRISTÁN
Muy bien, voy a dar la plata.

SARGENTO
Cuando tengáis otra rata
465
o un gato, contad conmigo.

(El SARGENTO se va por el fondo y el SACRISTÁN por donde salió DOÑA BEATRIZ.)

CAPITÁN

Tres cartas seguidas van

que acertáis.

DON JUAN

Irán cincuenta,

hasta que perdáis la cuenta;

os lo dije, capitán.

470

CAPITÁN

Es cuenta como ninguna,

difícil fue la jugada.

DON JUAN

Es que llevo encadenada,

en el juego, a la fortuna.

CAPITÁN

Pero estáis desesperado,

475

acertáis de tina manera...

DON JUAN

¡Perder el alma quisiera!...

(Se acerca ANDREA embozada.)

Escena IX

Dichos y ANDREA.

DON JUAN

¿Jugar quiere el embozado?

¿No respondéis?

ANDREA

Sí respondo.

¿Aceptáis una partida?

480

DON JUAN

¡Os jugaré hasta la vida!

¡Descubríos!

ANDREA

(Descubriéndose.)

Yo no escondo

el rostro, ¡vedme, Saldaña!

DON JUAN

¡Vos aquí!, ¡fortuna impía!

Aquí el destino os envía

485

para dar pasto a mi saña.

¡Vuestro acero!

ANDREA

¡Está en el cinto!

DON JUAN

¡Echadlo fuera, por Dios!

ANDREA

¡Ya nos veremos los dos

en otro sitio distinto!

490

DON JUAN

¿Tenéis miedo?

ANDREA

Puede ser.

Sin duda habéis olvidado,

capitán, lo que a un soldado

le manda siempre el deber.

DON JUAN

Decís bien: mañana mismo

495

nos batiremos, ¡pardiez!,

que ya va a llegar la vez

de hundiros en un abismo.

¡De la burla que habéis hecho

me daréis estrecha cuenta!

500

ANDREA

Pues la ocasión se presenta

de dejaros satisfecho...

DON JUAN

No juzguéis, por Dios, que es rara

mi pretensión; vais a ver

cómo me habéis de volver

505

a doña Beatriz de Lara.

ANDREA

¿Me lo imponéis?, ¡por el cielo,

que no conocéis quién soy!

DON JUAN

¡Pues porque os conozco, voy

a arrancarla a vuestro celo!

510

ANDREA

No abuséis de mi paciencia,

porque ya mi sangre hirviente

me turba; estoy impaciente

por luchar; en mi conciencia

bien sé que mataros puedo

515

y mirad que lo rehúso.

DON JUAN

Pues el lance no lo excuso,

porque yo no tengo miedo.

ANDREA

Basta ya; vamos a ver

cómo sostenéis lo dicho,
520
ved que lo llevo a capricho,

allí guardo a esa mujer.

Vamos a ver, ¡vive Dios!,

a quién protege la suerte,

¡con el golpe de la muerte

525

nos deslindamos los dos!

Capitán, en la partida

nuestro limpio honor jugamos

y a doña Beatriz; veamos

quién ha de quedar con vida.

530

Si vos tenéis la razón

se sabrá en este momento.

La llave de ese aposento

la guardo en el corazón;

-108-

quitádmela si podéis

535

que ya impaciente os espero.

Cerrad ahí vuestro acero.

¡Ved, capitán, lo que hacéis!

DON JUAN
¡En guardia!

(Riñen.)

ANDREA
En la guardia estoy.

Ved que en vuestro ciego afán
540
os descubris, capitán.

DON JUAN
No importa, a mataros voy.

ANDREA
¡Os pierde ese frenesí!

DON JUAN
¡La muerte, la muerte ansío!

ANDREA
¡Pues en dároslo confío!
545
¡Tenedla pues!

(Lo mata.)

DON JUAN
¡Ay de mí!

(Cae muerto.)

ANDREA

Víctima de fiera saña,

tú me quisiste matar;

no lo pudiste lograr,

¡Dios te perdone, Saldaña!

550

Escena X

Dichos y DON FÉLIX DE MONTEMAR.

DON FÉLIX

¡Muerto Saldaña!

ANDREA

Yo fui,

don Félix, quien le mató.

DON FÉLIX

¡Don Carlos! ¡Don Carlos!

ANDREA

¡Yo!

DON FÉLIX

¿No es sueño? ¡Os encuentro aquí!

Vos, el ladrón de mi honra,

555

el ladrón de la honra mía.

¡Veros vivo todavía
me parece una deshonra!...

¡Os hallo por vuestro mal,
pero generoso, quiero
560
cruzar con vos el acero,

¡si merecéis el puñal!
En este mismo recinto
nos batimos.

ANDREA
Os advierto

que estáis delante de un muerto;
565
y que el brazo en sangre tinto
lo tengo aún, Montemar;
¡no provoquéis imprudente
mis iras!...

DON FÉLIX
¡Sois impotente

para poderme espantar;
570
al fin, al fin os encuentro
que ya mi rencor feroz
estalla...

ANDREA
¡Bajad la voz,

doña Beatriz está adentro!

DON FÉLIX

¡Ahí está!, ¡dulce momento

575

en que mi furor estalla!...

ANDREA

¡No gritéis!, ved que se halla

muy próximo su aposento.

¡Escuchadme!, no es que trate

de evitar un justo duelo,

580

ni que a la muerte recelo

le tenga; pero un combate

mañana se ha de librar,

y en nuestras filas debemos

estar; y comprometemos

585

nuestro deber militar.

Los dos como hombres de honor

tenemos de combatir,

la lucha ha de decidir

de quien tenga más valor

590

empeñado el rudo afán

de nuestros genios altivos,

si los dos quedamos vivos,

nos matamos, capitán.

¿Aceptáis?

DON FÉLIX
Acepto, pues.
595

ANDREA
¡Saldaremos nuestra cuenta
mañana en la lid sangrienta!

DON FÉLIX
¡Muy bien! ¡Nosotros después!
(Se va.)

Escena XI

Dichos menos ANDREA. El JUEZ y alguaciles.

JUEZ
¡Vamos!, cerrad esa puerta.
¡Todos, en nombre del rey,
600
daos a prisión! ¡Soy la ley!
¡Secretario, estad alerta!,
negocios son delicados.
¡Qué escándalo en esta villa!

DON FÉLIX
Atended, señor golilla,
605
que todos somos soldados.
Por lo que importe os lo advierto.

JUEZ

Todos soldados serán;

mas yo vengo, capitán,

por el matador y el muerto.

610

DON FÉLIX

Cargad con él en buen hora,

y dejadnos libre el paso.

JUEZ

Capitán, grave es el caso.

-109-

Escena XII

Dichos, un ALGUACIL y el SACRISTÁN, vestido con el traje de DOÑA BEATRIZ.

ALGUACIL

He encontrado a esta señora.

DON FÉLIX

¡Doña Beatriz!

JUEZ

La cabeza

615

me va en ello: ¡la reclama

mi autoridad!

DON FÉLIX

Esta dama,

golilla, es de la nobleza.

JUEZ

Ya le veremos la cara

y diremos...

DON FÉLIX

¿Es un reto?

620

JUEZ

¿Queréis decirme el secreto?

DON FÉLIX

¡Miradla, es hija de Lara!

(Descubre al SACRISTÁN.)

SACRISTÁN

¡Jesucristo, fuerzas dame!

JUEZ

¡He aquí a la dama indefensa!

DON FÉLIX

¡Cobraré esta nueva ofensa,

625

este engaño tan infame!

JUEZ

¡Ya descubrí el maleficio;

aprehended al matador!

SACRISTÁN

¡Me matan por desertor

o me quema el Santo Oficio!

630

FIN DEL ACTO III

Acto IV

Una plazuela donde desemboca una calle. A la derecha la portería del convento con gran puerta con escalinata, enseguida la iglesia.

Escena I

El SACRISTÁN y el SARGENTO MACHETE.

SACRISTÁN

¿Qué os hacéis, señor sargento,

por estas tierras benditas?

SARGENTO

Nada, buscando a un amigo

a quien encargué a una chica;

y el bribón se la ha guillado,

5

me dejó en las cuatro esquinas.

¡Pero donde yo lo atrape

le va a costar la trasquila!

¡Orejas de Barrabás!

¡Jugarme así las patillas!

10

Hombre, y es cosa de cuento;

siempre la desgracia misma

me pasa con las mujeres.

En cuanto hago una conquista,

¡cataplum!, ya se me escapa

15

como si fuera una anguila.

SACRISTÁN

La que no es coja, cojea;

y la más zonza es más lista.

SARGENTO

¿Y vos?

SACRISTÁN

Me volví al convento:

soy rata de sacristía.

20

SARGENTO

Y a propósito de ratas,

¿qué tales las madrecitas?,

¿hay gatas en el convento?

SACRISTÁN

¡No habléis esas herejías,

que os pueden llevar los diablos!

25

SARGENTO

Ya me daréis las reliquias.

Y a propósito de iglesia,

¿qué fiesta o qué algarabía

tuvisteis esta mañana?

SACRISTÁN

Qué fiesta, si son vigiliás

30

en honor de la condesa

de Cifuentes; aquella arpía

que atosigó a sor Andrea,

su hijastra.

SARGENTO

¡Infelice niña!

SACRISTÁN

Y la hizo del convento

35

escapar: ¡locura impía!

SARGENTO

¿Conque tronó la condesa

como arpa vieja?

SACRISTÁN

Me irrita

recordar aquella historia.

SARGENTO

¿Y ninguno se imagina

40

por qué vino a este convento

a encerrarse?

SACRISTÁN

Desde el día,

es decir, desde la noche

del baile, noche maldita

en que la sacó del brazo

45

el conde lleno de ira,

la sepultó en este claustro,

donde la enterraron viva,

sin que una sola palabra

sobre el suceso se diga.

50

Lo que pasó, Dios lo sabe:

si fue amor o fue desdicha,

el mundo todo lo ignora

aunque no faltan hablillas;

lo cierto es que murió anoche

55

y está en la iglesia tendida.

El conde la está velando;

la misa oyó de rodillas,

y dizque algunos notaron

que lloraba...

SARGENTO

¡Brava cuita!

60

¡Llorar por una mujer

cuando tantas quedan vivas!

Si una falta, a otras doscientas

ya les pasamos revista.

-110-

SACRISTÁN

¿Y no sabéis del alférez?

65

SARGENTO

Llega esta noche.

SACRISTÁN

La pita

rompe por lo más delgado.

Si en el convento me pilla,

habrá la de Dios es Cristo;

y me llevo otra paliza

70

como aquella que me dieron

los maldecidos golillas.

SARGENTO

Aquella noche los gatos

me andaban en la barriga,

y las ratas me royeron

75

lo menos cuarenta tripas.

SACRISTÁN

Yo fui llevado a la cárcel;

y averigua que averigua,

y escribir cincuenta pliegos,

y andar abajo y arriba,

80

hasta que se puso en claro

mi inocencia; mas la ira

de aquella gente de pluma,

¡ay, sargento!, aún me atosiga.

Al ponerme en libertad

85

me dieron una paliza,

que me duele el esternón;

aún me duelen las costillas.

SARGENTO

Me marchó.

SACRISTÁN

¡Con Dios, sargento!

SARGENTO

Señor sacristán Gardiñas,

90

¿no tenéis algunos cuartos

que prestar? Dentro unos días

se os pagará...

SACRISTÁN
Vaya en gracia.

Aquí os presto unas vigalias,
dos responsos y una misa.
95

SARGENTO
Todo lo tendré presente;
y a las ánimas benditas
me beberé los responsos
en vino de manzanilla,
y ya verá la difunta
100
si esto es mejor que la misa.

(Se va.)

SACRISTÁN
Siempre me costó el encuentro;
no he visto ser más gorrista.
¡Como un náufrago devora!
¡Bebe como un cenobita!
105

Escena II

El SACRISTÁN y DOÑA BEATRIZ.

DOÑA BEATRIZ
¿Me conoces?

SACRISTÁN

¿Vos aquí?

DOÑA BEATRIZ

Yo necesito al momento

penetrar en el convento:

quiero valerme de ti.

SACRISTÁN

Aguardad que venga el día,

110

por la noche es imposible.

Vuestra impaciencia es terrible;

pero ya la portería

se cerró desde las seis.

DOÑA BEATRIZ

¿Mas por qué se halla esa puerta

115

así?

(Mostrando la de la iglesia.)

SACRISTÁN

La condesa muerta

allí se encuentra.

DOÑA BEATRIZ

¿Queréis

explicaros?

SACRISTÁN

Nadie ignora,
sino vos, entre la gente,
que murió la De Cifiente.
120
¡Allí está la gran señora!

DOÑA BEATRIZ
Ella fue autora del mal
que hoy a todos nos acosa.
¡Desgraciada como hermosa,
y rival de mi rival...!
125
¡Sor Andrea, llegó el día
en que al morir mi esperanza,
se alza el sol de mi venganza
que nunca ha sido tardía!

Esa mujer altanera
130
que atormenta mi memoria,
fue en el combate la gloria
y el honor de su bandera.

Desafiando a la suerte
combatió como soldado,
135
y la fortuna le ha dado
escudo contra la muerte.

No ha muerto, no, todavía
se halla vigorosa, ilesa;
esa mujer es la presa
140
que el mismo cielo me envía.

No seré la frágil caña
por el viento combatida,
ni caeré a sus pies vencida,
¡cadáver, como Saldaña...!
145
¡El inquisidor fray Pérez
está allí; mi sacrificio
lo vengará el Santo Oficio
juzgando a la Monja Alférez!
(Entra en la iglesia.)

-111-

Escena III

EL SACRISTÁN.

SACRISTÁN
¡Qué gestos, qué contorsiones!
150
¡Por Dios, que me deja helado!
¡El cielo me ha deparado
a tratar con escorpiones!
¡Qué rencor entre las dos!
¡No quiera Dios que lo vea;
155
a la infeliz sor Andrea
la achicharran, como hay Dios!
Ni de Dios el santo nombre
en esta ocasión le vale;

ya veremos cómo sale.

160

¡Esa mujer es un hombre!

Si su rencor furibundo

estalla en esta ocasión,

se sopla a la Inquisición

y se come a medio mundo.

165

(Se va.)

Escena IV

DOÑA BEATRIZ y EL CONDE.

DOÑA BEATRIZ

Escuchadme, señor conde.

EL CONDE

¿Qué me queréis? Decid presto,

que tengo muy poca gana

de oír negocios ajenos.

Este pesar me preocupa,

170

señora, y no tengo aliento.

DOÑA BEATRIZ

Es que... mucho os interesa.

EL CONDE

Si es malo, todo lo espero;

que a quien la calma ha perdido

nada le coge de nuevo.

175

¡Mi esposa muerta, mi hija

prófuga de este convento,

sin esperanza de hallarla,

y yo de pesares muerto!

DOÑA BEATRIZ

Noticias de sor Andrea,

180

señor conde, daros puedo.

EL CONDE

¡Doña Beatriz!

DOÑA BEATRIZ

¡Señor conde!

EL CONDE

Vamos... hablad al momento;

decid si no se ha perdido

en ese mundo revuelto,

185

de crímenes y de escándalo;

si su honor conserva ileso;

si aún es digna de su padre

y de su nombre...

BEATRIZ

Prefiero

callar...

EL CONDE

¡No, decidlo todo,

190

sí; pero todo, os lo ruego:

tendré valor y firmeza

para ser un juez severo!

DOÑA BEATRIZ

Loca, insensata, demente,

como no se encuentra ejemplo,

195

dejó esos sagrados muros

en la noche del incendio.

Cambió el traje y como un hombre

presentáse al regimiento...

EL CONDE

Es una grosera farsa

200

esa que me estáis diciendo.

BEATRIZ

Es verdad, conde, ¡os lo juro!

EL CONDE

¡Doña Beatriz, la desprecio!

¡Renegando de su nombre!

¡Renegando de su sexo!

205

BEATRIZ

Su distinción y nobleza

le atrajeron el aprecio;

y los cordones de alférez

sobre sus hombros pusieron.

Ayer la condecoraron

210

por su valor; mas funesto

ha de ser el desenlace

de ese rasgo romancesco.

Ya el Santo Oficio ha tomado

cartas en este suceso;

215

y mañana...

EL CONDE

El Santo Oficio

tiene razón y está puesto

en lo justo; voy al punto

a buscarla; el regimiento

debe llegar esta noche;

220

¡veré si salvarla puedo!

DOÑA BEATRIZ

Es inútil, señor conde,

el Santo Oficio es severo;

sus órdenes tiene dadas

y ya vos no tenéis tiempo.

EL CONDE

Doña Beatriz, la desgracia

está sobre mí cayendo.

No os separéis de la iglesia;

allí velad, ¡os lo ruego!,

voy desatentado, loco;

230

¡no sé si vivo o si muero!

(Se va.)

Escena V

DOÑA BEATRIZ, sola.

DOÑA BEATRIZ

Id, señor conde, en buen hora,

que cuando ella venga al duelo

hallará, en vez de don Félix,

otro lance algo más serio.

235

A las cárceles sombrías

del Tribunal; ¡digno premio

a su avilantez osada;

a su osado atrevimiento!

(Entra en la iglesia.)

Escena VI

El SARGENTO MACHETE, después el celador y alguaciles.

SARGENTO

El maldito Valdepeñas

240

se me ha subido al... cerebro;

las piernas se me atijeran

y el equilibrio... lo pierdo.

Se me ha subido un responso

más arriba del sombrero...

245

y de misas y... vigiliass

el vientre... lo tengo... lleno.

Me he bebido las limosnas;

ya mero canto el Te-Deo...

¿Dónde estará este Gardiñas?...

250

que una urgencia grande tengo

de que me preste otros cuartos;

porque yo... de... que... comienzo,

lo menos veinticuatro horas,

¡me las paso haciendo fuego!

255

Y estoy sobre las barricass

de los soldados sin miedo

hasta que el... vino me vence

y voy... a dar a dispersos.

ALGUACIL

Éste es el sitio y la hora

260

según el auto supremo,

en que sor Andrea debe

venir a su infame duelo.

Soy perspicaz y muy ducho,

nadie me gana a sabueso;

265

que donde yo pongo mano,

otros no ponen ni el dedo.

SARGENTO

¿Qué diablos quiere el golilla

con todos sus arrapiezos?

ALGUACIL

¡Ésta sí es la Monja Alférez;

270

y ya en mi poder la tengo!

¡Venid por aquí, señora!...

SARGENTO

¡Qué señora, ni qué cuerno!,

si yo tengo unos bigotes

más ariscos y más... tiesos.

275

ALGUACIL

Que os ocultéis es en vano,

se adivina vuestro sexo.

SARGENTO

¿Mi sexo? ¡Voto a judas!...

¿Si sabré yo lo que tengo?

ALGUACIL

Hace dos meses, dejasteis

280

las paredes del convento...

SARGENTO

¡Alcalde... no me saliera

si yo viviera allá dentro!

ALGUACIL

No os descompaséis, señora,

que éste es asunto muy serio.

285

Lleváis el traje de hombre,

pero yo soy juez experto

y declaro ser la monja,

que sin humano respeto

abandonasteis el claustro.

290

SARGENTO

¡Qué claustro, ni qué podenco!

¡Yo soy el mismo Machete!...

ALGUACIL

¡Señora, guardad silencio;

y en nombre del Santo Oficio

daos a prisión!

SARGENTO

Por el cuerno

295

del inquisidor fray Pérez,

¡que yo no soy ese reo,

ni esa monja, ni ese diablo!

ALGUACIL

¡Basta ya! Pronto el concejo

os juzgará; sois la monja

300

a quien busco con anhelo...

SARGENTO

¡Os vais a encontrar, alcalde,

con un chasco de lo bueno...

porque hay moros en la costa...

y yo soy del sexo feo!

305

ALGUACIL

Señora, vamos andando.

SARGENTO

¿Andando?, ¡veré si puedo!

ALGUACIL

A pesar de sus bigotes

y disfraz la he descubierto.

¡Cuando digo que soy listo,
310
y yo no me mamo el dedo!

Escena VII

DOÑA BEATRIZ, viendo a los golillas que se llevan al SARGENTO.

DOÑA BEATRIZ
¡Caíste al fin, monja aleve!

¡Morirás en el tormento!

¡A mi venganza terrible

está ayudando el infierno!
315

¡Ya vas allí como prenda

del rencor que tuve opreso;

y que ya los diques rompe

y desborda de mi pecho!

Escena VIII

DOÑA BEATRIZ y DON FÉLIX.

DON FÉLIX
Es la hora convenida.
320

(Dan las ocho.)

Las ánimas dando están.

Hoy pongo fin al afán

que está matando mi vida.

Allí la condesa, muerta.

Beatriz... ya no quiero en ella

325

pensar, ¡terrible es mi estrella!

-113-

(DOÑA BEATRIZ se acerca y toca al hombro a DON FÉLIX.)

¿Qué me quiere la encubierta

en tal sitio y en tal hora?

DOÑA BEATRIZ

¿Qué busca aquí el caballero?

DON FÉLIX

Ved que responder no quiero,

330

si no os descubris, señora.

DOÑA BEATRIZ

Tal vez pesaros pudiera...

DON FÉLIX

No lo creáis, al contrario.

DOÑA BEATRIZ

¡Siempre audaz y temerario;

siempre osado y calavera!

335

DON FÉLIX

¿Me conocéis?

DOÑA BEATRIZ

Como vos

me conocierais a mí.

DON FÉLIX

Pues decidme, pese a mí,

¿dónde nos vimos los dos?

DOÑA BEATRIZ

¿Os inquieta mi presencia?

340

DON FÉLIX

Si de mí os estáis mofando,

por Dios, que me está cargando

ver ya tanta reticencia.

Si algo tenéis que decir,

decidlo, que sólo estar

345

me interesa.

DOÑA BEATRIZ
Voy a hablar...

DON FÉLIX
Pero no sin descubrir
el rostro.

BEATRIZ
(Descubriéndose.)
Mirad, ¡soy yo!

DON FÉLIX
¡Doña Beatriz! ¡La que un día

la dulce esperanza mía
350
sin piedad arrebató!...

¡La que traidora y perjura

huyó al pie de los altares

y me hundió de los pesares

en la horrible noche oscura!
355

¡La que mi nombre infamando

manchó mi frente, traidora;

la que a su amante, aún ahora,

viene a este sitio buscando!...

DOÑA BEATRIZ
Sí, yo le quiero salvar...
360

DON FÉLIX

No será, ¡lo juro a Dios!

DOÑA BEATRIZ

¡Pero ese amante sois vos,

don Félix de Montemar!

DON FÉLIX

¡Basta de engaño traidor!

Ese hombre ya viene aquí,

365

sin que vuestro frenesí

se salve de mi furor.

¡Rudo le haré comprender

lo que vale el honor mío!

DOÑA BEATRIZ

Cese vuestro desvarío.

370

Vuestro rival es mujer.

Es la misma que allí un día

la requeristeis de amores,

y al ver marchitas las flores

de ese amor, triste y sombrío,

375

dejó su monjil arreo;

de Dios rompiendo los lazos,

me arrancó de vuestros brazos.

DON FÉLIX

¡No, Beatriz, yo no lo creo!

Vos queréis una esperanza
380
dar a mi celo y locura...

DOÑA BEATRIZ
¡Ved, don Félix, que estoy pura!

¡Que todo fue una venganza!

DON FÉLIX
(Con ansiedad.)
¡Una prueba!

BEATRIZ
Es que a este duelo

que con vos tiene empeñado
385
no vendrá.

DON FÉLIX
No, no ha sonado

la hora...

DOÑA BEATRIZ
¡Yo, por el cielo,
os lo juro! El Santo Oficio
en su poder ya la tiene.

DON FÉLIX
Doña Beatriz, si no viene
390
os perdono; el sacrificio
os hago de mi rencor;

y a esa mujer la perdono,

acaso tuvo en su abono

la pasión; al frenesí

395

no se da tributo en balde.

DOÑA BEATRIZ

Del Santo Oficio el alcalde

aquí la aprehendió, lo vi.

De mi verdad un ejemplo,

don Félix, os voy a dar.

400

Bien podemos esperar

si lo queréis, en el templo.

Cuando oigáis sonar la hora

salid, tranquila os espero.

DON FÉLIX

Cumpliré cual caballero.

405

Vamos adentro, señora.

(Entran en la iglesia.)

Escena IX

ANDREA, sola. Suena el órgano.

ANDREA

¡Grata mansión donde un día

como en nido de palomas,

respiraba los aromas

que en mí viven todavía!

410

¿Por qué en la noche sombría

de mi rencor furibundo,

quiso mi brazo iracundo

en desesperado anhelo,

cerrar las puertas de un cielo

415

para lanzarme a este mundo?

¡Pálida y agonizante

en las nieblas de la vida,

voy como sombra perdida,

voy como fantasma errante,

420

con la planta vacilante

entre la tiniebla oscura;

-114-

sin que un labio con ternura

ni con cariño me nombre!

¡Sin amor, sin luz, sin nombre

425

llorando mi desventura!

¡Sueños de mi dulce afán

que brotaron de repente

cual relámpago en mi mente!

¿Qué os hicisteis?, ¿dónde están?
430

¡Sueños que no volverán

a mi loca fantasía,

fuisteis sombra y luz de un día

que embellecieron los cielos,

y que el furor de los celos
435

convirtió en nube sombría!

¡Ay!, si un momento gocé

la luz que el pecho entusiasma,

¡se me apareció el fantasma

del hombre a quien yo maté!
440

¡Ni el llanto con que empapé

mi pupila incandescente

pudo borrar de mi mente

aquella airada figura,

ni lavar la mancha impura
445

de sangre que hay en mi frente!

¡Rotos los místicos... lazos

de mi raza... vil ultraje,

voy como en la mar salvaje

una barca hecha pedazos!
450

-115-

¡Ahogar quiero entre mis brazos

el fantasma de mi suerte

que inmóvil, callado, inerte,

ve incierto mi rudo afán!

(Dan las nueve.)

Las nueve sonando están...

455

¡Aquí me espera la muerte!...

Escena X

ANDREA y DON FÉLIX DE MONTEMAR.

DON FÉLIX

¡Don Carlos!

ANDREA

Aquí los dos

nos hallamos. ¿Qué os asombra?

DON FÉLIX

Sois de una mujer la sombra...

ANDREA

¡Soy la justicia de Dios!

460

DON FÉLIX

Beatriz mintió, ¡quién creyera!

ANDREA

¿Qué tenéis?, ¡por Jesucristo!,

Montemar, que no os he visto

vacilar de esa manera.

DON FÉLIX

¡Tened, esperad un poco!

465

Tras de las rejas os vi,

me lo dice el frenesí

de mi pasión.

ANDREA

¿Estáis loco?

¡Esa mujer ya murió

para vos en el convento;

470

su hermano en este momento

está delante, soy yo!

DON FÉLIX

No me quitéis la esperanza

en que mi pecho rebosa...

ANDREA

Allí dentro vuestra esposa,

475

¡aquí afuera, mi venganza!

DON FÉLIX

¡Soy presa de una ilusión

con que mi mente delira!...

Luego Andrea... ¿fue mentira?

¿No estáis en la Inquisición?

480

ANDREA

¿Y qué tengo yo que ver

con el Santo Tribunal?

DON FÉLIX

¡Sois monja!...

ANDREA

¡Sueño fatal!...

No soy monja, ni mujer.

¡Vive Dios!, que no es alarde

485

de valor lo que estoy viendo;

si así seguís, voy temiendo,

capitán, que sois cobarde,

¡y que queréis evitar

de la suerte un gran percance!

490

Sabéis que venís a un lance

en que os pudiera matar

e inventáis una conseja.

Permitidme que me asombre,

que más bien digna de un hombre

495

me parece de una vieja.

DON FÉLIX

¡No me insultéis, vive Dios!

ANDREA

Pues olvidad lo que os digo...

DON FÉLIX

Reñiremos sin testigo.

ANDREA

No hay para qué entre los dos...

500

Antes oíd, Montemar,

cómo aquí, tened por cierto,

habrá de seguro un muerto,

nos tenemos de explicar.

Si en una odiosa aventura

505

a vuestra esposa robé,

os juro que conservó...

DON FÉLIX

¡Callad!, ¡callad!

ANDREA

¡Su honra pura!

jamás indigno deslíz

se cometió en vuestra mengua...

510

DON FÉLIX

¡Tened, don Carlos, la lengua!

ANDREA

¡Es pura, doña Beatriz!

DON FÉLIX

¡No os pido satisfacción,

y escucharos más no quiero;

echad al aire el acero!

515

ANDREA

¡Ved que no tenéis razón!

No quiero, si me matáis

al darme fiera revancha,

dejar en la honra una mancha...

DON FÉLIX

¡Ved que enojándome estáis!

520

ANDREA

Si muero, en vuestra conciencia

vais a quedar satisfecho.

Me registráis y en mi pecho

la prueba de su inocencia

encontraréis, capitán.

525

DON FÉLIX

¡Riñamos, pues, y que Dios

haga justicia!

ANDREA

Los dos

víctimas de nuestro afán,

y nuestra infernal locura,

nada nuestro ser asombra

530

y buscamos en la sombra

nuestra misma desventura.

DON FÉLIX

Riñamos y por quien soy

(Riñendo.)

¡que os he de matar, lo juro!

ANDREA

¡Don Félix, ved que os conjuro!

535

DON FÉLIX

¡Ira de Dios!

(La mata.)

ANDREA

¡Muerta soy!

(DON FÉLIX tira la espada y socorre a ANDREA; ésta se reclina sobre su pecho. DON FÉLIX busca la herida y se apercibe de que DON CARLOS es ANDREA.)

DON FÉLIX

¿Qué habéis hecho?, ¿qué habéis hecho?

¡Locura horrible, insensata!

ANDREA

¡Es la suerte quien me mata...

debéis estar satisfecho!...

540

DON FÉLIX

¡Andrea! ¡Andrea!... ¡Perdón!

¡Mátame, aquí está mi acero!...

-116-

ANDREA

¡Ah!, soy feliz, porque muero

¡en tus brazos!... ¡Compasión!

DON FÉLIX

¡Soy un infame!, ¡asesino!...

545

¡Socorro!...

ANDREA

Llama al convento

porque ya la muerte... siento

llegar... ¡fue nuestro destino!

DONFÉLIX

¡Vive!, ¡dilata la vida!

ANDREA

Recibe este beso ardiente

550

sobre la nublada frente,

símbolo de despedida.

Escena XI

Dichos y DOÑA BEATRIZ, que sale precipitadamente.

DOÑA BEATRIZ

¡Esa mujer!

DON FÉLIX

¡Está muerta!

DOÑA BEATRIZ

¡Aquí en silencio los dos!

ANDREA

Perdonad... ¡me vuelvo a Dios!

555

¡Llamad!... ¡Llamad a esa puerta!

BEATRIZ

¡Perdón!... ¡Yo te denuncié!

ANDREA

Adórala... Monte... mar...

BEATRIZ

¡Oh!, ¡quién te vino a matar!

DON FÉLIX

¡Infeliz, yo la maté!

560

(DOÑA BEATRIZ toca la campana; se abre la portería, a donde se dirige sor ANDREA llevada por DON FÉLIX. Salen las monjas a recibirla.)

Escena XII

Dichos, las monjas y LA ABADESA. Todas se detienen en el dintel de la puerta.

LA ABADESA

¡Sor Andrea! ¡Sor Andrea!

ANDREA

¡Yo que en mi... postrer aliento...

traigo el... arrepentimiento...

de mis faltas!

DOÑA BEATRIZ

¡Así sea!

(Se oye el órgano y canto de agonías. DON FÉLIX y BEATRIZ quedan en el centro de la escena viendo a ANDREA en brazos de las monjas.)

ANDREA

¡Si las lágrimas redimen...

565

se abren las puertas... del cielo!

(Muere.)

DOÑA BEATRIZ
¡Qué terrible desconsuelo!

DON FÉLIX
¡No hay perdón para este crimen!

(Cayendo de rodillas.)

FIN DEL DRAMA

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario



editorial del cardo